

FEDERICO REPARAZ

=

El enemigo de las mujeres

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS

basado en la obra Place aux femmes!de Albin Valabregue y Mauricio Hennequin

adaptación española

(IMPRESO COMO MANUSCRITO)

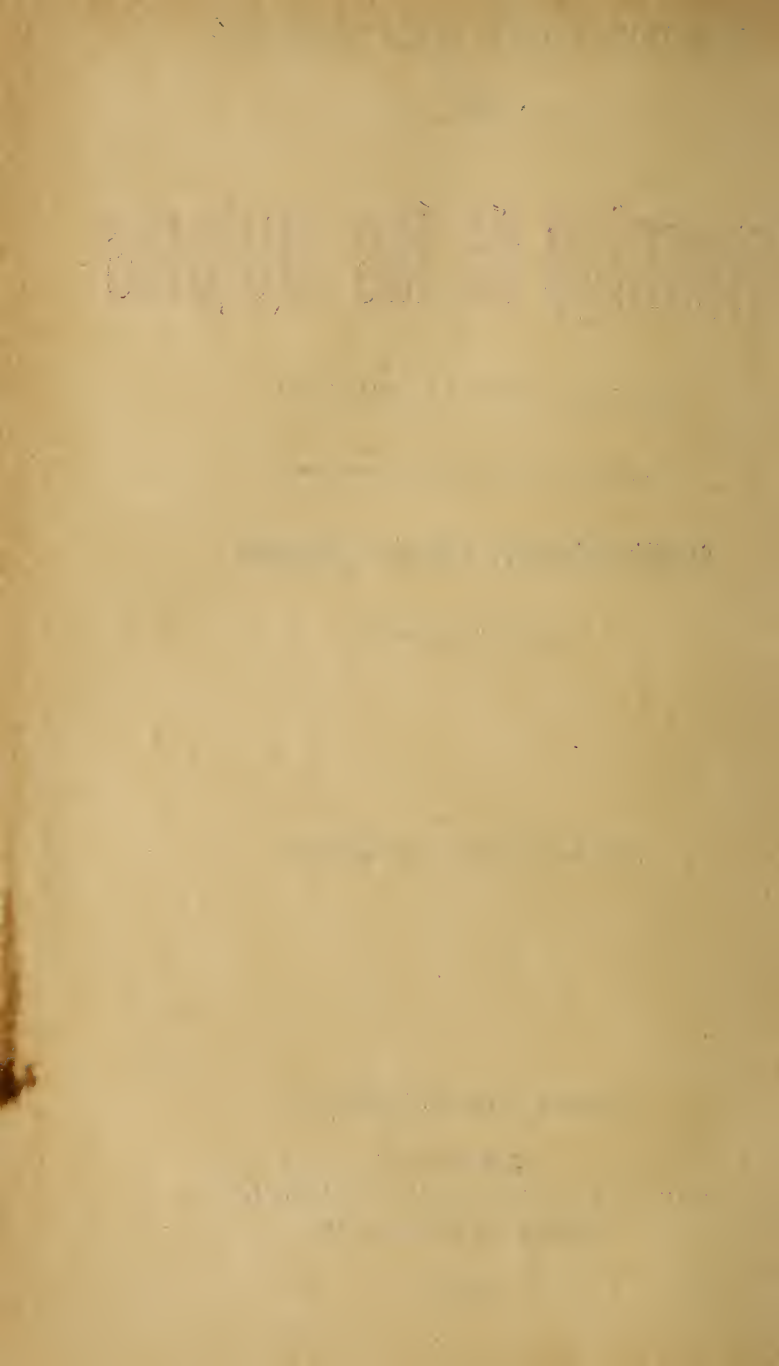
Copyright, by Federico Reparaz, 1911

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Núñez de Balboa, 12

1912



EL ENEMIGO DE LAS MUJERES

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL ENEMIGO DE LAS MUJERES

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS

basado en la obra **Place aux femmes!**

de Albin Valabregue y Mauricio Hennequin

adaptación española de

FEDERICO REPARAZ

Estrenado en el TEATRO CERVANTES de Madrid, el 23 de
Diciembre de 1911, por la Compañía Simó-Raso

(IMPRESO COMO MANUSCRITO)

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 561

1912

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

REGINA.....	SRTA. PALMA.
EMILIA.....	SRA. ROMERO.
LORETO.....	TcSCANO.
MARGARITA.....	SRTA. DÍAZ.
ROSA.....	SRA. LÓPEZ.
ÁNGELA.....	SRTA. VILLAMAR.
CONDESA DE PEÑAS ARRIBA.....	GRACIA.
LA PORTERA.....	SRA. SIMÓ-RASO.
ASUNCIÓN.....	SRTA. RECATEBO.
JOSEFINA.....	CALVO.
DON PRUDENCIO.....	SR. SIMÓ-RASO.
CLODOMIRO.....	LARBA.
RAFAEL.....	DEL CERRO.
PEPE.....	THOMAS.
JUAN.....	PERTUSA.
EL COCINERO.....	HIDALGO.

~~~~~

La acción en Madrid.—Época actual

---

Derecha é izquierda, las del actor



# ACTO PRIMERO

---

Sala en casa de Calzadilla. Puerta al foro que da al recibimiento y otra en la segunda izquierda. Dos puertas á la derecha. En la primera izquierda chimenea, delante de ésta una mesa. Sillas á cada lado de la mesa y un sofá á la derecha. Butacas, bibelots, etcétera. Mobiliario lujoso.

## ESCENA PRIMERA

ANGELA, después RAFAEL

Al levantarse el telón, Angela entra por la segunda derecha con una jardinera que coloca en un mueble en el foro izquierda. Llaman.  
Vase por el foro y abre

- Raf. (Por el foro, seguido de Angela, y pasando á la derecha.) Buenos días, Angela.
- Ang. Felices, don Rafael.
- Raf. ¿Y doña Emilia? (Dándole su bastón y su sombrero.)
- Ang. Está en su bufete.
- Raf. Olvidaba que es la hora que mi suegra, la notable *jurisconsulta* doña Emilia Rodríguez de Calzadilla, ha señalado para recibir á sus clientes. ¿Pero vienen clientes?
- Ang. Hasta, ahora, sólo ha venido uno.
- Raf. ¡Imposible!
- Ang. Sí, señorito... se equivocó de piso,.. Creía que llamaba en casa del abogado de arriba.
- Raf. (A parte; sentándose en el sofá.) ¡Ah, bien decía yo!...
- Ang. ¡Otra cosa sería si la señora pudiera infor-

- mar ante los tribunales y darse á conocer como abogada!
- Raf. ¿Y mi cuñada Regina, está visible?
- Ang. La señorita está en su estudio pintando el retrato de don Clodomiro Argumosa.
- Raf. ¿Y mi cuñada Loreto? A esa por lo menos, se lo podrá ver...
- Ang. Ha ido á visitar á un enfermo.
- Raf. ¿Y la dejan que vaya sola?...
- Ang. ¡Para eso es doctora y cirujana!... Pero tranquilícese usted, cuando la señorita va á visitar á un enfermo del sexo peligroso, la acompaña siempre la portera. (Angela deja el bastón y el sombrero en el perchero del recibimiento.)
- Raf. (Levantándose y contando por los dedos.) Mi suegra en el bufete; Regina en su estudio y Loreto visitando enfermos... ¿Quién queda en esta casa para recibirme?
- Ang. (Bajando y pasando á la izquierda.) ¡Yo!
- Raf. (Acordándose de repente.) ¿Pero y mi suegro?
- Ang. Don Prudencio está muy ocupado en este momento.
- Raf. ¿En qué?
- Ang. Contando la ropa... ¡Hoy es el día de la planchadora!...
- Raf. Claro, como el pobre es quien se ocupa de la casa...
- Ang. Y á propósito de Rosa la planchadora, si yo fuera chismosa le contaría á usted...
- Raf. (Severo.) ¡Nada de chismes!... (Bajo, interrogándola.) ¿Y qué me contaría usted poco más ó menos?
- Ang. Como ha dicho el señorito que nada de chismes...
- Raf. Quise decir, nada de embustes. Pero si es verdad puede usted hablar. A mí no me asusta la verdad... cuando se refiere á los demás.
- Ang. Pues mire usted, la semana pasada cuando don Prudencio estaba con la planchadora, fui á ver si quería que yo la ayudase, y...
- Raf. ¿Y qué?
- Ang. Y ví que estaba tapando con papel el ojo de la cerradura... (Se ríe significativamente.)
- Raf. (Muy serio, después de haberse reído.) Para evitar corrientes de aire.



- Ang. ¡Quíá!
- Raf. ¡Basta! Si otra vez vuelve á criticar á sus amos, la denuncio. (Pasando á la izquierda.) Sabe Dios lo que dirá usted de mí cuando yo no esté delante.
- Ang. ¡Eso sí que no! ¡Si usted supiera lo que le quieren todos los criados! ¡Aseguran que es usted muy gracioso!
- Raf. Celebro que opinen así.
- Ang. Y en cuanto á la señorita Margarita...
- Raf. ¿Qué dicen de mi mujer?
- Ang. Todo el mundo asegura que es una perla.
- Raf. Están equivocados. La perla procede de la ostra, y eso es una ofensa para mi suegra. (Se acerca á la chimenea y se mira al espejo.)
- Ang. ¡A mí su suegra de usted me parece una mujer tan inteligente! ¡Hay que ser justos! ¡Nunca se ocupa de los criados y esa es una gran cualidad!
- Raf. Dispense usted si no la detengo más tiempo. ¿Quiere usted hacerme el favor de decir á don Prudencio que le espero aquí? No entro á ver á mi cuñada á su estudio porque se pondría furiosa.
- Ang. ¿Se venden los cuadros de la señorita?
- Raf. ¿Me parece que usted me interroga?
- Ang. ¿Hago mal?
- Raf. (Aparte.) La mucha confianza es causa de menosprecio... Voy á hacerla comprender la distancia que nos separa. (Alto.) ¡Angela! (Dándole una moneda.) ¡Tome usted un duro y váyase!
- Ang. (Contenta.) Gracias, señorito.
- Raf. (Aparte.) Así cada uno queda en su sitio... excepto el duro.
- Ang. (Aparte.) ¡Qué simpático es este hombre! (Vase primera derecha.)

## ESCENA II

RAFAEL solo; después DON PRUDENCIO

- Raf. (Pasando á la derecha.) ¡Cada vez que pienso que mi mujer, tan buena y tan razonable, procede de esta familia de locos, comprendo que la Naturaleza tiene misterios insondables.

- Prud. (Por la izquierda sin ver á Rafael y escribiendo el cuaderno de la planchadora.) «Ocho camisas de mujer, tres calzoncillos, seis chambras...»
- Raf. (Aparte.) ¡Mi suegro! (Alto.) ¡Hola, don Prudencio!
- Prud. Buenos días, Rafael... «Un camisón, docena y media de pantalones...»
- Raf. ¿Qué tal?
- Prud. (Sentándose á la mesa.) Bien... Estoy muy ocupado contando la ropa mientras viene la planchadora... Hoy toca planchadora.
- Raf. (Con malicia, sentándose á la derecha de la mesa.) ¡Y esta noche toca estar más cansado que de costumbre!
- Prud. (Molesto.) ¿Eh, qué quieres decir?
- Raf. (Intencionado.) ¡Vamos, bien sabe usted á quien me refiero; á la Rosa!
- Prud. Mira, yerno... Te aseguro...
- Raf. Un consejo. Si á su esposa se le ocurriese salir de su bufete para ir á... (Gesto de mirar.)
- Prud. Ya lo he pensado y por eso echo la llave. (Gesto de echar la llave.)
- Raf. (Alegremente.) ¿Ve usted? ¡Convicto y confeso!
- Prud. ¡Calle, es verdad, Rafael, ¿cómo sabes esas cosas?
- Raf. (Levantándose y también don Prudencio.) ¡Yo lo sé todo!
- Prud. Puesto que lo sabes todo, sabrás que hoy se vota en el Congreso el proyecto relativo al acceso de la mujer á todas las profesiones...
- Raf. ¡Valiente barbaridad! Si mi suegra tiene autorización para informar ante los Tribunales, será una desgracia para la familia.
- Prud. ¿Una desgracia?... ¡Chico, si es mi única esperanza!
- Raf. ¿Habla usted en serio?
- Prud. Naturalmente. Cuando mi mujer pueda ejercer la profesión de abogado irá á la Audiencia y al Supremo y no estará aquí. ¡Mi mujer en el Supremo! ¡La suprema felicidad!
- Raf. ¡Ah, vamos!
- Prud. ¡Hace veintiocho años que Emilia me aplasta, me apisona, me machaca, ¡me... cachis!
- Raf. ¿Y por qué no trata usted de tener energía?
- Prud. ¿Tener energía...? ¡Sí, sí! Apabulla un som-

brero de copa diariamente durante veintiocho años y pídele que se ponga tieso de repente. Tal es mi situación. No se me dice una palabra, ni se me consulta para nada. Mi mujer no me reconoce más que un derecho: ¡el de callarme! ¡Y aguantar que envenene mis días y mis noches!

Raf.

¿Las noches también?

Prud.

¡Lo envenena todo! Se levanta diariamente á las tres de la mañana y se pasea por la alcoba, declamando en voz alta los discursos de Cicerón.

Raf.

¿En latín?

Prud.

En latín, y con piedrecitas en la boca como Anibal.

Raf.

¡Como Demóstenes!

Prud.

¡Como quieras! ¡Ay, Rafael, el día que toca planchadora es el único feliz para mí!

Raf.

(Aparte.) ¡Pobre don Prudencio!

Prud.

¡Cada vez que pienso que me batí por casarme con ella!

Raf.

¿De veras?

Prud.

(Sentándose á la mesa.) ¡Palabra de honor! Eramos dos pretendientes, un tal don Homobono Cañete y yo.

Raf.

(Sentándose á la derecha de la mesa.) ¿Y quién salió herido?

Prud.

Ninguno... El lance debía verificarse en el camino de Canillejas, y yo entendí en el camino de Carabanchel... Estuve allí esperando, y al cabo de una hora viendo que no venía nadie volví á mi casa y no sé que se habrá hecho de él... (Escribiendo.) «Un trapo de cocina...»

Raf.

(Sorprendido.) ¿Qué?

Prud.

No, no es eso. Creo que entró en la magistratura.

### ESCENA III

DICHOS y CLODIRO

Clod.

(Por la derecha; á Rafael que se levanta.) Me han dicho que me esperabas... (Viendo á don Prudencio.) Creí que estabas solo.

- Raf. (Presentando á don Prudencio, que se levanta.) El señor Calzadilla, mi suegro.
- Clod. ¿Eh? ¿Pero doña Emilia no es viuda?
- Prud. (Estupefacto.) ¡No, al menos hasta que yo suba al cielo! ¡que subiré!
- Clod. Usted dispense... Creía... Hace una semana que vengo aquí y es la primera vez que oigo hablar..
- Prud. (Aparte.) ¡Ni siquiera se ocupan de mí!
- Raf. (Aparte, mirando á su suegro.) ¡Un cero á la izquierda!
- Clod. ¡Yo creía que era viuda!
- Raf. (Presentando.) El señor Argumosa...
- Prud. Tengo mucho gusto.. (Estrechando su mano.)
- Clod. (:dem.) El gusto es el mío... (Aparte, emocionado.) ¡El padre de mi pintora!
- Prud. (Curioso, aparte á Rafael.) Oye, Rafael, ¿á qué viene este señor á mi casa?
- Raf. Porque Regina le está retratando.
- Prud. ¡Ah! ¿Con que es usted el caballero á quien está pintando ahora mi hija?
- Clod. (Pasando al centro.) ¡Sí, señor! ¡Qué talento ha transmitido usted á esa muchacha!
- Prud. Es favor. Se trasmite lo más que se puede.
- Raf. ¿Luego estás satisfecho...?
- Clod. ¡Contentísimo, entusiasmadísimo...! ¡Es tan original! ¡Se sale tanto de lo corriente! ¡Mira, me está retratando de espaldas!
- Prud. (A la par.) ¿De espaldas?
- Raf. ¡
- Clod. ¡Sí, en esta postural... (Adoptando la postura y volviéno la espalda al público.) La cabeza graciosamente de perfil.. la mirada interrogando al cielo...
- Prud. Como diciendo parece que va á llover.
- Clod. ¡Por la derecha recibo una luz azulada y por la izquierda una luz roja que se armonizan y confunden en mi rostro!
- Raf. ¿Azul y roja?
- Clod. Que se armonizan.
- Prud. Pues va usted á salir con la cara violeta.
- Clod. (Volviéndose.) ¡No sé con que cara voy á salir porque no entiendo una palabra de pintura, pero tengo la convicción de que es genial!
- Prud. ¿Y se terminará pronto?
- Clod. ¡Desgraciadamente! ¡Son tan interesantes

estas sesiones! ¡Hay que convencerse, una mujer vulgar no es más que una mujer, mientras que una mujer abogado, como doña Emilia, pintora como Regina ó médico como Loreto, tienen un sello especial de originalidad que encanta!

**Prud.** (A parte.) ¡Desgraciado, cómo se conoce que no has visto más que el escaparate!

**Clod.** (A Rafael.) Únicamente tu mujer es la que no tiene profesión en la familia.

**Raf.** (Ironico.) Sí. ¡Tiene el atrevimiento de contentarse con ser una mujer de su casa! ¡Se necesita desfachatez! ¿eh? ¡Y además es la única de la familia que no forma parte de la Liga emancipadora, regeneradora y universal de las mujeres!

**Clod.** ¡Pues estás en un error! ¡Yo soy feminista y me vanaglorío de ello! Opino que desde que el mundo es mundo la mujer es la eterna sacrificada; creo que entre los dos sexos no hay más que ligeras diferencias de construcción y mano de obra, y tengo intención de rogar á su esposa de usted (Indicando á don Prudencio.) que me inscriba como socio de la Liga de las mujeres.

**Prud.** No, si á mí la Liga de las mujeres... no crea usted que me disgusta... al contrario... simpatizo y estoy muy satisfecho de que mi señora sea la presidenta, en primer término, porque nos pagan una parte del alquiler del cuarto; en segundo, porque tiene una subvención para gastos de escritorio... y yo empleo los sellos para mi correspondencia.

**Raf.** (Escandalizado.) ¡Qué bonito! ¡Disfruta de franquicia por la Liga!

#### ESCENA IV

DICHOS y LORETO; después ANGELA

**Lor.** (Por el foro.) Buenos días, Rafael. (Estrechando su mano.)

**Raf.** ¡Hola, doctora!

**Clod.** (A parte.) ¡Doctora, es admirable!

**Lor.** (A don Prudencio.) Buenos días, papá.

- Prud. (Besándola.) Hola, Loreto.  
Lor. (Reparando en Clodomiro que está á la extrema derecha.) ¡Calle, el señor Argumosa!  
Clod. Doctora, á los pies de usted.  
Lor. (Estrechando su mano.) ¿Qué tal esa salud?  
Clod. Perfectamente.  
Lor. Lo siento.  
Clod. ¿Cómo que lo siente usted?  
Lor. ¿No soy médico? Pues si todo el mundo estuviese bien... (Deja su sombrero en el foro.)  
Clod. ¡Tiene usted razón!  
Lor. (Bajando, entre Rafael y Clodomiro.) ¿Qué noticias hay del Congreso?  
Clod. ¿Del Congreso?  
Lor. ¿Pero no sabe usted que hoy la Cámara discute el proyecto de ley anulando todas las disposiciones que directa ó indirectamente prohíben á las mujeres el ejercicio de las profesiones que actualmente monopolizan ustedes...?  
Prud. (A Loreto.) ¿Y crees que eso prosperará?  
Lor. ¡Sí, papá!... (Con orgullo.) La licenciada en Derecho doña Emilia Rodríguez de Calzadilla informará ante los Tribunales... ¡Qué honor para la familia!  
Raf. (Con sorna.) ¡Iba á decirlo!  
Ang. (Por la izquierda, á don Prudencio.) Señorito, se ha acabado el azúcar. (Vase.)  
Prun. Bueno, mujer, ya voy. (Aparte, yéndose.) ¡Ay, Señor, inspira siquiera una vez á nuestros diputados! ¡Que las dejen ser *obispas, senadoras, carteras, militaresas...*! ¡No, *militaras* ya las hay, porque mi mujer es *de caballería!*

## ESCENA V

DICHOS, menos PRUDENCIO y ANGELA, después PEPE

- Lor. (A Rafael que se halla en el centro.) Apuesto cualquier cosa á que tendremos 150 votos de mayoría... Mi madre debe estar calenturienta...  
Raf. ¡Pues anda á cuidarla!  
Pepe (Por la segunda derecha.) Está ahí un cliente que pregunta por la señorita.

- Lor. ¡Diga usted que no estoy!... ¡No es hora de consulta!
- Pepe Dice que viene á pagar la cuenta.
- Lor. (Vivamente.) ¡Entonces es diferente! Que pase á mi despacho. (Saliendo seguida de Pepe por la derecha.) ¡Cuando le traen á una dinero siempre debe estar en casa. (Vase.)

## ESCENA VI

RAFAEL y CLODOMIRO

- Raf. (Aparte, irónico.) ¡Qué encanto de muchacha!
- Clod. (Con admiración, viendo irse á Loreto.) Cuando pienso que esa joven es médico me siento enpequeñecido.
- Raf. (Pasando á la derecha.) Yo la encuentro sencillamente ridícula.
- Clod. (Sentándose á la derecha de la mesa.) ¡Tú eres antifeminista!
- Raf. ¡No! Si la mujer que reclama es una mujer *de verdad* la apoyo y la aplaudo, pero si son unas medianías grotescas y pretenciosas como las de esta casa, me burlo de ellas. La risa es una opinión.
- Clod. (Indignado.) ¿Luego crees que tu suegra y tus cuñadas son...?
- Raf. Doña Emilia, Regina y Loreto no son ni hombres ni mujeres.
- Clod. ¿Pues qué son entonces?
- Raf. Risibles. Pertenecen al tercer sexo.
- Clod. (Ofendido, levantándose.) Te agradecería que hablastes con más respeto de mi pintora.
- Raf. No quisiera ofenderla. (Se sienta en el sofá.)
- Clod. (Péctico.) ¡Y su pseudónimo es tan poético: «¡Ponchel!»... Mi pintora se firma «¡Ponchel!»... ¡Si la vieras trabajar... con la paleta en la mano izquierda, tan pequeña, tan redondita...! ¡Con el pincel en la mano derecha, tan pequeña, tan redondita! Un toque de amarillo aquí... un toquecito de encarnado allí... ¡Qué graciosa!... ¡qué encanto!... ¡Si tú la vieras...! Yo no la veo... porque estoy de espaldas... interrogando al cielo... recibiendo una luz azulada... y otra luz...

- Raf.** Haz el favor de quitarte de la luz y sentarte aquí.
- Clod.** (Sentándose en el sofá junto á Clodomiro.) ¿Qué quieres?
- Raf.** ¿Estás enamorado de Regina?
- Clod.** ¡Como un tonto!
- Raf.** ¡Desgraciado!
- Clod.** ¿Me llamas desgraciado, cuando mi alma está inundada de amor y mi corazón abierto á la esperanza? (Levantándose.)
- Raf.** ¿Quieres casarte con ella? (Levantándose también.)
- Clod.** ¡Es el más ardiente de mis sueños!
- Raf.** (Cogiendo á Clodomiro del brazo y paseando á lo largo de la escena) Oye, Clodomiro; nuestra amistad es antigua, somos amigos desde la niñez ..
- Clod.** Sí, nos conocimos muy pequeñitos.
- Raf.** Piénsalo antes de decidirte: ¡ten cuidado con el tercer sexo!
- Clod.** (Encogiéndose de hombros.) ¡Me das lástima!
- Clod.** (Parándose.) Mira, Rafael; las ideas de Regina son las mías. Estoy con ella en espíritu, de corazón y hoy pienso pedir su mano al señor de Calzadilla.
- Raf.** No te contestaré.
- Clod.** ¿Por qué? Llevo un apellido honrado, vivo de mis rentas...
- Raf.** ¡No es eso, hombre!... Lo que quiero decir es que don Prudencio no tiene autoridad para concedértela. Todos los asuntos importantes y serios son de la exclusiva competencia de mi suegra.
- Clod.** Bueno, pues la veré... ¿Puedo hablar ahora con ella?
- Raf.** Por última vez .. ¿Estás decidido?
- Clod.** (Con resolución.) ¡Una y mil veces, sí!
- Raf.** (Dirigiéndose hacia la segunda derecha.) Está bien, voy á avisarla.
- Clod.** Date prisa, Rafael, date prisa... Ardo de impaciencia.
- Raf.** (Al tiempo de irse.) ¡No dirás que no te lo he advertido! (Vasé segunda derecha.)



## ESCENA VII

CLODOMIRO y EMILIA, después ANGELA

**Clod.** (Solo.) Digan lo que quieran, una mujer que trabaja, vale más que una mujer que pasa el tiempo en casa de la modista, en los teatros, etcétera. Una mujer que pinta, eso halaga... ¡todo el mundo le felicita á uno!

(Emilia por la segunda derecha. Su traje, de medio cuerpo arriba, imitará lo más posible el traje masculino. Una especie de americana, chaleco con cadena de reloj, camisa blanca planchada con cuello alto, corbata de hombre, una flor en la solapa de la americana, pelo cortado, etc., etc. Falda oscura. Botas de hombre forma americana.)

**Clod.** (Que se halla delante del espejo arreglándose la corbata advirtiendo la entrada de Emilia, volviéndose y saludándola.) ¡Señora...!

**Emilia** Caballero, mi yerno acaba de decirme que desea usted hablarme.

**Clod.** En efecto.

**Emilia** Pero siéntese usted, hágame el favor... (Sentándose en el sofá.)

**Clod.** (Coge la silla que está á la derecha de la mesa y se sienta.) ¡Señora, yo quisiera ser abogado, tener un talento para defender mi pleito.

**Emilia** Puesto que usted no puede, confiémelo usted.

**Clod.** Con muchísimo gusto. Yo soy un joven que tiene un modesto pasar...

**Emilia** ¿Un modesto pasar?... Por lo menos tiene usted cuatro millones.

**Clod.** Tengo seis.

**Emilia** Me habían dicho...

**Clod.** Sí, hace cinco años, á la muerte de mi tío, en esa época tenía efectivamente los cuatro millones que me dejó el pobre señor al morir del sarampión... pero después...

**Emilia** ¿Ha logrado usted aumentar el capital con su trabajo?

**Clod.** No; únicamente añadí una tía al tío. Una apoplejía. ¡Pobre señora!

**Emilia** ¿Y no tiene usted más familia?

- Clod.** ¡No! Por tanto le quedaría á usted profundamente agradecido, si tuviera la bondad de defender mi pleito ante su hija Regina.
- Emilia** ¿Y cuál es el pleito de usted?
- Clod.** Muy sencillo. Estoy enamorado de Regina y deseo ser su marido. ¿Quiere usted interceder en favor mio? ¿Cree usted que ganaremos en primera instancia ó tendremos que apelar?
- Emilia** Abrigo la esperanza de que mi hija no tendrá la crueldad de llevarle á usted hasta ese extremo.
- Clod.** ¡Ay, señora, qué alegría!
- Emilia** ¿Me permite usted que aborde algunos puntos importantes?
- Clod.** Usted dirá.
- Emilia** He dado á mis hijas una instrucción superior. Mi hija Margarita, á quien usted conoce, no ha sacado ningún partido de mis lecciones.
- Clod.** ¡Compadezco sinceramente por ello á Rafael!
- Emilia** En fin, no se trata de Margarita, sino de Regina. No espere usted hallar en ella una mujer dispuesta á todas las transacciones.
- Clod.** ¡Pero si yo no se las pediré! ¡No seré un carcelero; adoraré á mi mujer!
- Emilia** Regina es inteligente, se puede confiar en ella. La mujer y el marido deben tener los mismos derechos. Basta ya del indigno lema «El marido manda... y la mujer obedece.» ¡Nadie manda ni nadie obedece! Ese es nuestro lema.
- Clod.** (Con entusiasmo.) ¡Opino lo mismo! (Aparte, indicando á Emilia.) ¡Es una mujer admirable!
- Emilia** En el matrimonio, tal y como nosotras lo entendemos, ambos esposos tratan de potencia á potencia. Cada uno de ellos respeta la voluntad del otro, y ambos respetan las cláusulas matrimoniales... ¿Supongo que usted deseará que mi hija le sea fiel?
- Clod.** (Con sobresalto.) ¡Demontre, ya lo creo!
- Emilia** ¡Pues nosotras exigimos que sea usted fiel á mi hija!
- Clod.** ¡Lo seré!
- Emilia** En cuanto á la dote...

- Clod.** (Muy noble) Es inútil que hablemos de ella. Por pequeña que sea...
- Emilia** Precisamente lo mismo le iba á decir á usted. ¿De qué le iban á servir á usted doce ó quince mil duros que á lo sumo es lo que podríamos darle?
- Clod.** Si usted se empeña en que los tome, los tomaré por darle á usted gusto, pero de lo contrario...
- Emilia** ¿Se burla usted?
- Clod.** ¿Burlarme? ¡No!... Decía que... es una cantidad despreciable.
- Emilia** Pues despreciémosla. Para tranquilizar á usted completamente sobre ese punto, añadiré aún más, y es que aunque tuviera la fortuna de Rothschild nunca dotaría á mis hijas.
- Clod.** ¿De veras?
- Emilia** ¡Palabra de honor! Es cuestión de principios. No puedo admitir que un hombre al echarse un amante la cubra de oro y en cambio reciba dinero por casarse con una mujer honrada. (Se levanta.)
- Clod.** (Entusiasmado.) ¡Tiene usted razón!
- Emilia** (Pasando á la izquierda.) Y puesto que estamos de acuerdo en todos los puntos, concedo á usted la mano de mi hija, á condición, naturalmente, de que ella consienta... (Se aproxima á la chimenea y llama al timbre.)
- Clod.** (Colocando de nuevo la silla junto á la mesa.) ¿Y cree usted que su esposo accederá?...
- Emilia** (Pasando detrás de la mesa.) No se preocupe usted. . ni siquiera necesita usted hablarle de ello. Todos los asuntos de importancia se resuelven aquí sin la anuencia del marido... ¡Soy yo el cabeza de familia!
- Clod.** ¿Pero no hablaba usted hace un instante de la igualdad de los derechos?
- Emilia** ¡Excepción hecha de cuando el marido es un lila!
- Ang.** (Por la segunda derecha.) ¿Ha llamado la señora?
- Emilia** ¿Quiere usted decir á la señorita Regina que deseo hablarla?
- Ang.** Bueno, señora. (Vase por la primera derecha.)
- Emilia** (Bajando al centro, á la derecha de Clodomiro.) Caballero, Regina será una gran pintora... Qui-

**Clod.** zás tenga usted algún día la gloria de haberse casado con una rival de Murillo ó Velázquez... Gracias á ella podrá usted legar un nombre glorioso á la posteridad. Dirán..  
**Emilia** (Poético.) ¡Se casó con una tal Argumosa!  
Eso es.

## ESCENA VIII

EMILIA, CLODOMIRO y REGINA

**Reg.** (Por la primera derecha.) ¿Me has mandado llamar?

**Emilia** Hija mía, el señor Argumosa, á quien ya conoces, acaba de hacerme el honor de solicitar tu mano. Este casamiento sería muy de mi agrado, pero tú sola tienes el derecho de disponer de tu persona. Conoces la vida, sabes lo que vale un hombre... no ignoras su utilidad y diversas aplicaciones..

**Clod.** (Con entusiasmo.) ¿Sabe todo eso?

**Emilia** Sí, señor; gracias á su madre y á varias obras técnicas. (A Regina.) Por consiguiente, puedes resolver con pleno conocimiento de causa.

**Reg.** ¿El señor Argumosa conoce nuestras ideas, nuestros principios, la forma novísima que tenemos de comprender el matrimonio?

**Emilia** Lo sabe todo y está conforme.

**Reg.** ¡Libertad!

**Emilia** ¡Igualdad!

**Clod.** ¡Y algo más que fraternidad!

**Reg.** (A Emilia.) Dile á Loreto que venga.

**Emilia** Bueno. (A Clodomiro, con una inclinación.) Caballero... (Aparte al tiempo de irse por la segunda derecha, sin dejar de mirar á Clodomiro.) ¡Será el segundo papanatas de la familia!

## ESCENA IX

REGINA y CLODOMIRO; después LORETO

**Clod.** (Emocionado.) ¡Señorita, espero con profunda emoción la sentencia que ha de decidir mi suerte!

- Reg.** Un instante nada más, señor Argumosa, que ahora vendrá mi hermana.
- Clod.** (Sorprendido.) ¿Para qué?
- Lor.** (Por la segunda derecha, bajando al proscenio; á Regina.) ¿Qué quieres?
- Reg.** Loreto, nuestro amigo el señor Argumosa acaba de pedir mi mano.
- Lor.** Te felicito cordialmente. (Estrechando la mano de Regina)
- Reg.** (Bajo.) ¿Sabes lo que tienes que hacer?
- Lor.** (Idem.) Comprendido. (Alto.) Vamos á ver. (Coge la silla que está á la derecha de la mesa, la coloca en medio de la escena y hace que se siente en ella Clodomiro.) ¡Saque usted la lengua!
- Clod.** (Estupefacto.) ¿Eh?  
(Regina se sienta tranquilamente en el sofá y observa.)
- Lor.** ¡¡Saque usted la lengua!! (Clodomiro saca la lengua, sin abrir mucho la boca.) Bueno, algo saburrosa.—Abra usted la boca. (Clodomiro, cada vez más estapefacto, no sabe qué hacer.) ¡Abra usted la boca, repito! (A Regina.) La dentadura no es bonita, pero está sana. (A Clodomiro.) Ahora levántese usted y respire. (Clodomiro se levanta. Loreto pega el oído á la espalda de Clodomiro.)
- Clod.** (En el colmo del entusiasmo.) ¡Me está auscultando para ver si sirvo! ¡Como en las quintas!
- Lor.** No hable usted, respire.
- Clod.** Sí. (Respira.)
- Lor.** Más fuerte.
- Clod.** Sí. (Respira ruidosamente.)
- Lor.** Perfectamente. Veamos ahora el corazón.
- Clod.** (Aparte.) ¡Qué original, qué nuevo es todo esto!
- Lor.** (Aplica el oído al pecho de Clodomiro. Aparte.) Algo de *taquicardia*. Es natural, la emoción... (Alto, á Regina.) El corazón funciona divinamente.
- Clod.** ¡Me late, me late! (Mirando amorosamente á Regina.)
- Lor.** (Mientras le toma el pulso.) ¿Las digestiones?
- Clod.** Fáciles. La langosta es lo único que me hace daño.
- Lor.** ¿El sueño?
- Clod.** Dulce y apacible... ocho horas de un ti-

rón... No ronco, no me levanto en toda la noche.

Lor. (Examinando la musculatura de los hombros y de los brazos) ¡Hermosos *deltoides*! Levante usted esta silla con el brazo extendido.

Clod. (Levantando la silla en que está sentado.) Ya está.

Lor. Ande usted.

Clod. (Andando de un extremo á otro del escenario con la silla en alto; aparte y con admiración.) ¡Y yo, que ni siquiera soy bachiller!

Lor. (A Clodomiro.) ¡Basta! (A Regina.) Es fuerte y está bien constituido. (A Clodomiro) ¿No ha habido idiotas en su familia de usted?

Clod. (Que ha dado la vuelta al rededor de la mesa con la silla en alto.) ¿Idiotas? (La deja en su sitio.)

Lor. Es decir, débiles de espíritu, simples..

Clod. No, yo soy el único.

Lor. ¿Conque usted?...

Clod. (Rectificando.) Quiero decir que yo soy hijo único.

Lor. Bueno. (Como hablando consigo misma.) Digestiones fáciles, sueño tranquilo, constitución fuerte y sin idiotas en la familia. (A Regina.) ¡Puedes! (Pasa por detrás de Clodomiro y se sienta á la mesa.)

Reg. (Levantándose.) Señor Argumosa, esta es mi mano.

Clod. ¡Qué alegría, qué felicidad! (La besa galantemente la mano.)

Reg. (Aparte.) ¡Un retrato que me vale seis millones, me parece que dejo chiquitos á los pintores más célebres!

Lor. (Que está sentada y se ha puesto á escribir.) Los bronquios están algo débiles, pero con esta receta...

Clod. (A Regina.) Creo que vamos á ser muy felices.

Reg. Así lo espero.

Lor. (Levantándose y entregando la receta á Clodomiro.) Aquí tiene usted. Son veinticinco pesetas... Cuando esté usted casado con mi hermana no le llevaré más que cinco.

Clod. (Aparte.) ¡Hasta esa ventaja!... Precios de la militar. (Leyendo la receta.) «Tómese cuatro veces al día una cucharadita del jarabe á

base de alquitrán de la doctora Loreto Calzadilla.»

(Regina pasa por detrás de Clodomiro y habla con Loreto, mientras que Clodomiro continúa leyendo la receta.)

## ESCENA X

DICHOS, EMILIA, después DON PRUDENCIO, luego RAFAEL, más tarde ÁNGELA, por último PEPE

- Emilia** (Por el foro muy agitada.) ¡Hijos míos! ¡Aprobado, lo han aprobado!
- Clod.** }  
**Reg.** } ¿Lo han aprobado?  
**Lor.** }
- (Toda esta escena con gran animación.) (1)
- Emilia** ¡Acaban de telefonarme desde el Congreso!  
¡Doscientos votos de mayoría!
- Reg.** } (Arrojándose al cuello de su } ¡Ilustre Presidencial  
**Lor.** } madre.) } ¡Gloria del foro!
- Emilia** ¡Por fin lo conseguimos! ¡Hijas de mi alma; por fin voy á poder informar ante los Tribunales!
- Clod.** ¿Puedo también expansionarme? (Señalando á Regina.) Me ha dicho que sí.
- Emilia** (Abriendo los brazos.) ¡Ven á mis brazos, yerno!
- Clod.** (Encantado.) ¡Me ha llamado yerno!... ¡La primera *abogada* de España! (Le abraza.)
- Lor.** ¡Ahora falta únicamente la aprobación del Senado!
- Emilia** ¡Si los senadores nos negaran su voto, todas las mujeres de España irán á incendiar el palacio de doña María de Molina!
- Reg.** } ¡Sí, sí! } (Casi simultáneamente.)  
**Lor.** } ¡Todas! }
- Clod.** Y yo iría al frente de ellas... con la bandera desplegada, la cabeza descubierta... la mirada interrogando al cielo... un rayo de luz azulada... digo, no... me voy á otra cosa...
- Reg.** } (A don Prudencio que aparece por la izquierda.)  
**Lor.** } ¡Aprobado! ¡Lo han aprobado! ¡Ochocientos votos de mayoría!

(1) Loreto—Regina—Emilia—Clodomiro.

- Prud.** (Con alegría, bajando, entre Regina y Loreto.) ¿De veras? (Aparte.) ¡Por fin, gracias, Dios mío! (A Emilia.) Esposa mía, no puedes figurarte cuánto me alegro..
- Emilia** (Secamente.) Gracias.
- Prud.** (A Rafael que aparece por la derecha.) ¡Aprobado, Rafael! ¡Lo han aprobado...! ¡Mil doscientos votos de mayoría!
- Raf.** (Bajando, entre don Prudencio y doña Emilia.) Querida suegra, mi más cordial enhorabuena..
- Emilia** (Secamente.) Gracias. (Se acerca á Regina y Loreto.)
- Prud.** (A Clodomiro.) ¿Es verdad lo que he oído en la portería? ¿Que se casa usted con mi hija?... Y perdone la curiosidad...
- Clod.** (Aproximándose á don Prudencio.) ¡Nada más cierto!
- Emilia** Ya te lo hubiéramos dicho antes de la boda.
- Raf.** (A Clodomiro.) ¿Luego es un hecho?
- (Timbre dentro.)
- Clod.** ¡Soy el más feliz de los hombres!
- Raf.** (Abrazándole.) ¡Cuñado!
- Ang.** (Entrando rápidamente por el foro con una tarjeta.) ¡Señora, señora!
- Emilia** ¿Qué pasa?
- Ang.** Un redactor de *El Imparcial* que pregunta si la señora puede recibirle.
- Emilia** (Satisfecha.) ¿Un redactor de *El Imparcial*...?
- (A Angela.) Para *El Imparcial* siempre estoy en casa. Que pase á mi despacho. (Timbre dentro. Angela vase.)
- Raf.** ¡Ya principian las *interviews!* (1)
- Pepe** (Por el foro con una tarjeta.) Un redactor del *Heraldo* pregunta si la señora puede recibirle.
- Emilia** (Satisfecha.) ¡Para el *Heraldo de Madrid* estoy siempre en casa! ¡Que pase á mi cuarto!
- Pepe** Bueno, señora. (Vase.)
- Emilia** (Acordándose.) ¡Demontre, y la cama que no está hecha!
- Raf.** ¿Y eso qué importa? Como no viene á dormir la siesta...
- Emilia** (Secamente.) ¡Nadie le pregunta á usted su opinión!
- Clod.** (A Rafael.) ¡Muy bien dicho!

---

(1) Loreto—Regina—Emilia—Don Prudencio—Clodomiro—Rafael.



- Ang. (Por el foro.) Dos periodistas, señora, uno de *La Correspondencia* y otro de *El Liberal*...
- Reg. { (A la par.) ¡Qué éxito! ¡Qué éxito!
- Lor. }
- Ang. También está ahí una vieja redactora de *El Imperio de la Moda*.
- Emilia (Aturdida.) Que pase el redactor de *La Correspondencia* al cuarto de Loreto y el de *El Liberal* al de Regina...
- Ang. ¿Y la vieja?
- Prud. ¿Dónde la metes?
- Emilia En tu cuarto. (Vase Angela.)
- Prud. (Vivamente.) ¡No! ¡En mi cuarto, no! ¡Que la echen... al sótano... al sótano!
- Clod. ¡Esto es emocionante!
- Raf. (A Prudencio.) La van á matar entre todos.
- Prud. (Tristemente, aparte á Rafael.) ¡No será verdad tanta belleza!
- Pepe (Entrando precipitadamente.) ¡Señora! ¡Ahí están esas señoras de la Liga!
- Emilia (Con orgullo.) ¡La Liga! ¡Y la prensa esperándome!
- Clod. (A Emilia.) ¡Por Dios, tranquilícese usted un ratito!
- Emilia (A Clodomiro.) ¡Yerno: mi vida no me pertenece! ¡Pertenece á mi causa! (A Pepe.) ¡Diga usted á la Liga que pase!
- Pepe ¡Si son lo menos quinientas!
- Prud. ¡Quinientas mujeres surtidas! Bueno... esas que pasen á mi cuarto.
- Pepe Se han quedado en la calle y traen con ellas una banda de música
- Emilia Entonces voy á hablarles desde el balcón. Seguidme todos. (Pepe vase foro.)
- Lor. ¡Vamos allá! ¡Viva la Liga!
- Clod. (Entusiasmado.) ¡Y yo voy á entrar en una familia como esta! (Ofreciendo el brazo á Regina.) ¡Querida Regina! ¡Preciosa pintora! ¡Divino pinche...!
- Reg. ¡Vamos, Clodomiro!
- (Emilia ha entrado en la segunda derecha seguida de Loreto. Se oyen voces y gritos de ¡Viva la señora de Calzadilla! ¡Viva nuestra presidenta!)
- Clod. (A voz en grito.) ¡Viva la Liga! ¡Viva la Liga!
- (Entra en la segunda derecha con Regina.)
- Raf. (Aparte; mirando salir á Clodomiro.) ¡Ya me lo di-

**Emilia** rás dentro de poco! (Vase igualmente por segunda derecha.)  
(Dentro: como si hablase á las manifestantes.) ¡Compañeras: Hoy ha muerto el despotismo del hombre! Hoy han tomado las mujeres esa fortaleza y acaban de plantar su bandera en el edificio social en que el hombre pretendía reinar únicamente... (Voces de ¡Bien! ¡Bravo! Aplausos. Cierran el balcón oyéndose muy débil y confusamente la voz de Emilia.)

## ESCENA XI

DON PRUDENCIO, solo; después ROSA

Mientras todos los personajes hicieron mutis con gran barullo, don Prudencio se ha sentado junto á la mesa y cogido el libro de la planchadora

**Prud.** A lo tuyo, Prudencio... (Leyendo.) «Cinco fundas, ocho enaguas, tres chambras...»  
**Rosa** (Entrando con una cesta vacía de planchadora.) ¿Se puede pasar?  
**Prud.** (Levantándose con alegría.) ¡La Rosa!  
**Rosa** ¡Felices, don Prudencio... Vengo por la ropa.  
**Prud.** ¡Rosa, Rosa de mi vida! (La hace bajar cogiéndola de la mano, después se sienta en el sofá.) Llegas á tiempo. Llegas como una ráfaga de aire fresco, como una bocanada de oxígeno fresco...  
**Rosa** (Bajando los ojos.) ¡Vamos, don Prudencio... no sea usted fresco!  
**Prud.** (Queriéndola abrazar. Ella se resiste.) ¡Por fin .. una mujer! ¡Una mujer de verdad! ¡Una mujer con todos sus accesorios... completamente femenina! ¡Aun quedan escasos ejemplares...!  
**Voces** (Lejanas) ¡Viva la Liga de las mujeres!  
**Prud.** ¡Viva tu cuerpo serrano, resalada! (Voces y vivas dentro.)



# ACTO SEGUNDO

---

Un estudio muy elegante en casa de Argumosa. Puerta en el foro izquierda que da al recibimiento. Dos puertas laterales á la izquierda. Después de la del primer término, una mesa despacho. Entre la del segundo y la del foro, una Venus de Milo sobre un pedestal. Primera derecha una puerta. Segunda derecha, una gran puerta vidriera. Junto á la misma, un sofá-diván. En el foro derecha y sobre un caballete, un cuadro grande sin terminar y que representa á «Calígula nombrando Cónsul á su caballo Incitato.» Junto al caballete, mesita en la que hay pinceles y pinturas. Próximo al cuadro y algo á la izquierda, una silla sobre la que se hallan un mantolín, un machete y un casco romanos. En las paredes cuadros firmados por «Ponche» y estudios del mismo, pero de colores sumamente chillones. La firma debe ser visible al público. A la izquierda un velador con dos sillas. Timbre en la mesa despacho. Un escabel delante del caballete. Sillas.

## ESCENA PRIMERA

REGINA y DOÑA EMILIA

**Reg.** (Al levantarse el telón, está sentada en el caballete preparando su paleta y tarareando el septimino de «La viuda alegre»)

¡Las mujeres por siempre han de ser,  
el secreto de nuestro placer!... etc.

**Emilia** (Por el foro; lleva una cartera grande de piel bajo el brazo) Buenos días, hija mía... ¿Molesto?

**Reg.** Felices. Tú no molestas nunca.

- Emilia** (Dejando la cartera y el bastón sobre el velador.) No dice lo mismo tu padre. (Pasa á la derecha.)
- Reg.** ¿Me permites que acabe esta paleta mientras charlamos?
- Emilia** (Sentándose en el diván.) ¡Con mucho gusto! (Mirando el cuadro.) ¿Llevas muy adelantado el cuadro para la Exposición?
- Reg.** «¡Calígula nombrando cónsul á su caballo!»
- Emilia** (Contemplando el cuadro; con énfasis.) ¡Asombroso!
- Reg.** ¿Te gusta de veras?
- Emilia** ¡Una verdadera maravilla! ¡En su vida Perea pintó un caballo azulado tan admirable como este! Dime: ¿estás contenta con ese tonto de Argumosa?
- Reg.** ¡Qué seres tan inferiores son los hombres!
- Emilia** ¿Pero en seis meses de casados no has logrado dominarle?
- Reg.** ¡Me da más guerra de lo que creía!... ¡Con decirte que ayer se atrevió á armarme un escándalo!
- Emilia** ¡Ese es el mundo al revés! (Sentándose en una silla á la izquierda del caballete.)
- Reg.** Dice que los lienzos cuestan mucho...
- Emilia** ¡No pretenderá que pintes en los manteles!
- Reg.** Que le arruino gastando tanto en colores y en marcos y que en la vida venderé un cuadro. Estuve á punto de contarle lo de esa cliente que Loreto me ha proporcionado para que la haga su retrato; ya sabes, la condesa de Peñas-Arriba...
- Emilia** ¿Y por qué no le tapaste la boca?
- Reg.** Prefiero esperar á que me pague para decirle: «¡He hecho un retrato que me ha valido cinco mil pesetas!»
- Emilia** ¿Cuándo lo concluirás?
- Reg.** (Levantándose.) Lo terminé esta mañana y lo he mandado á que le pongan el marco. La Condesa me ofreció hoy mismo enviarme el dinero. Quiere dar una grata sorpresa á su protector el conde del Castillo. La he retratado en su casa y sin que nadie nos vea.

## ESCENA II

DICHOS y CLODOMIRO

- Clod.** (Por la segunda izquierda con «El Imparcial» en la mano; irónico.) Señora de Calzadilla, á los pies de usted.
- Emilia** (Levantándose.) ¡Ya le he dicho que no quiero que me llame señora: soy abogada!
- Clod.** (Aparte.) ¡Sin pleitos! (Déja «El Imparcial» en la mesa. Regina continúa trabajando en su cuadro.)
- Emilia** (Que ha pasado á la derecha.) ¿Qué dice usted?
- Clod.** (Muy amable.) Digo que desde que las Cortes autorizaron á las mujeres para ejercer la abogacía, está usted esperando que llegue el primer cliente... aunque sea de oficio. ¿En qué piensa la clientela?
- Emilia** (Secamente.) Sólo hace un mes que el Senado aprobó el proyecto.
- Reg.** (Algo despectiva; á Clodomiro.) ¡No me gusta que me molesten cuando estoy trabajando *en mi estudio!*
- Clod.** (Con fina ironía.) Debo hacerte cariñosamente observar que estamos en mi hotel. (Sentándose á la derecha del velador.)
- Reg.** (A doña Emilia.) ¿Has visto qué insolentes son los ricos?
- Emilia** (Aproximándose á Clodomiro.) ¡No es usted digno de ser mi yerno!
- Clod.** Opino lo mismo... (Aparte.) ¡Si las cosas se hicieran dos veces!
- Emilia** ¿Qué más necesita usted para ser feliz?
- Clod.** Hace seis meses, dos semanas y tres días que nos casamos y la felicidad no ha aparecido ni lleva trazas de aparecer.
- Emilia** ¡Debiera usted enorgullecerse de pertenecer á nuestra familia!
- Clod.** (Sonriendo irónicamente.) ¿De veras?
- Emilia** Después de todo, ¿quién es usted? ¡Un tal Argumosa, heredero de una fortuna que ni siquiera ha ganado usted y que le dejó *un tío*, que Dios sabe cómo la haría!
- Clod.** (Levantándose.) ¡Yo sí lo sé! La floxera hacía estragos en América, y en aquella época mi

tío inventó la antifiloxerina Argumosa. Gracias á este precioso líquido, con el que inyectaron las viñas, se mató el insecto, pero secando las raíces, y así se obtuvieron magníficas cosechas de pasas. ¡Se le denominó en toda América el Rey de las pasas!

- Emilia** ¡Celebro saber que el origen de su fortuna es limpio!
- Clod.** Sí, limpio, seco y dulce. Su hija puede disfrutarla sin temor.

### ESCENA III

DICHOS y JUAN

- Juan** (Por foro izquierda.) La mecanógrafa de la señora está ahí...
- Emilia** Bueno; ahora voy. (Juan vase.)
- Clod.** (Aparte.) Tiene mecanógrafa y carece de clientes... ¡Es para desternillarse! (Sentándose á la izquierda del velador.)
- Reg.** ¿Dónde vas?
- Emilia** (Cogiendo su cartera y su bastón.) A Gobernación á pedirle al ministro una cita.
- Clod.** (Con retintín) ¿De amor?
- Emilia** (Aparte.) ¡Qué grosero! (Alto á Regina.) Voy á rogarle que nos autorice para usar el traje masculino.
- Clod.** (Muy serio, levantándose y pasando á la derecha) El día que salga usted por vez primera vestida con pantalones, yo solicitaré el insigne honor de acompañarla.
- Emilia** (No sabiendo si habla en broma ó no.) ¿Habla usted en serio?
- Clod.** ¡En serio y muy en serio! ¡Me vestiré de mujer y creerán que estamos en Carnaval!
- Emilia** (Furiosa.) Usted... (Quiere precipitarse sobre Clodmiro, pero Regina se interpone.) Prefiero no contestarle. (A Regina, bajo.) ¡Si no metes inmediatamente á ese hombre en un puño, estás perdida.
- Reg.** (Bajo.) Estate tranquila.
- Emilia** Te dejo... ¡Hasta la vista, Miguel Angel mío!...
- Reg.** (Besándola.) Adiós, mi querida letrada.

**Emilia** (A Clodomiro, con desprecio.) ¡Y usted vájase inmediatamente á su despacho!  
**Clod.** ¡No tengo nada que hacer!  
**Emilia** (A Regina.) ¡Estás perdida! (Vase foro.)

## ESCENA IV

CLODOMIRO y REGINA

**Clod.** (Pasea agitado; después se detiene á la izquierda del caballete, tomándo una resolución.) ¡Regina!  
**Reg.** (Que ha reanudado su trabajo en el cuadro.) ¿Qué?  
**Clod.** Anoche te encerraste de nuevo en tu cuarto.  
**Reg.** (Friamente.) Bueno.  
**Clod.** ¿Cómo que bueno? Hace dos meses que te encierras diariamente y creo que tengo perfecto derecho á preguntar la causa...  
**Reg.** ¿Por qué?  
**Clod.** (sulturado.) ¿Te parece que eso es voluptuoso? ¡Como marido yo tengo perfecto derecho á que me quieras! Dices que no á todo...  
**Reg.** Menos cuando dices cosas que tienen sentido común. Mientras no termine mi cuadro para la Exposición... (Haciendo un gesto negativo con la mano derecha.)  
**Clod.** ¿Pero acaso pintas de noche?  
**Reg.** Por la noche descanso.  
**Clod.** (Irónico.) ¿Y tienes para mucho tiempo *con esa obra maestra?*  
**Reg.** (Con mucha calma.) Unos tres meses.  
**Clod.** ¡Entonces durante tres meses más, ó sean cinco en total, tendré que esperar! .. ¡No, no! ¡Ya estoy harto de Calígula y de su caballo «Incitato»!  
**Reg.** ¡Durante las épocas de trabajo no soy una mujer, sino una intelectual!  
**Clod.** ¡Pero yo no me he casado con el Ateneo!  
**Reg.** ¡*Ars longa, vita brevis!* ¡El arte ante todo!  
**Clod.** ¡¡El arte ante todo! (Dirigiéndose á la Venus de Milo.) Venus, ¿has oído? ¡Ah, nunca hubieras tú contestado: el arte ante todo! .. ¡á no ser que se tratara del arte de amar! Bondadosa Venus, tú me abrirías tu puerta, tú me abrirías tu corazón, tú me abrirías tus brazos... á pesar de carecer de ellos... (A Regina.) ¡Eso

- haría la diosa de la hermosura, mientras que usted, señora, con Calígula!...
- Reg.** (Encogiéndose de hombros.) ¡Bah, bah, bah!...
- Clod.** (Prosiguiendo.) ¿Qué es necesario para enter-  
necer tu corazón de «Ponche».. digo, de  
roca? ¿Ponerme su casco?... (Coge con rabia el  
casco romano que se halla en la silla junto á nn man-  
tolín y al machete del gladiador.) ¡Ya está! (Se lo  
pone.) ¿Su mantolín? (Idem.) ¡Me lo pongo!  
¿Blandir acaso su machete? (Cogiendo el ma-  
chete.) ¡Lo blando! ¿Nombrar quizás cónsul á  
mi caballo? ¡Pues yo estoy dispuesto á nom-  
brarle presidente del Consejo de Ministros!
- Reg.** (Riendo.) ¡Ja, ja; tiene gracia!
- Clod.** ¡Maldita la que á mí me hace!... Deseo que  
me quieras...
- Reg.** (Con mucha calma, su paleta y el pincel en la mano.)  
¡Dentro de tres meses hablaremos!
- Clod.** (Aproximándose á ella después de haber dejado el ma-  
chete en la silla.) ¡No se trata de una letra co-  
mercial!
- Reg.** ¡Nada de tonterías! ¿eh? (Tratando de impedir  
que la coja.)
- Clod.** (Cogiéndola de un brazo y dirigiéndose á la estatua.)  
¡Venus, dí á esta desgraciada que ella tiene  
deberes que cumplir!
- Reg.** (Tratando de zafarse.) ¡Deberes! ¡Esperaba esa  
palabra!
- Clod.** ¡Diosa, dile que tengo derecho!
- Reg.** (Idem.) ¡También esperaba esa! ¡No te falta  
si no invocar la ley!
- Clod.** ¡La invocaré! ¡Invocaré la ley de la Naturale-  
za, la única que no nos desune en España!  
(Con energía.) ¡Yo te quiero!
- Reg.** ¡Pues yo no! ¿Lo quieres más claro? ¡Tengo  
que trabajar, déjame en paz! (Se aproxima de  
nuevo al caballete y coge otra vez su paleta y un  
pincel.)
- Clod.** (Siguiéndola.) ¡No en mis días!
- Reg.** ¡Clodomirol!
- Clod.** (Cogiéndola.) ¡No te suelto si no me juras!...
- Reg.** (Resistiéndose.) ¡Clodomirol, suéltame!... (De re-  
pente le da con el pincel en la cara.)
- Clod.** (Soltando á Regina y limpiándose la cara que está llena  
de pintura.) ¡Qué barbaridad!
- Reg.** ¡Te está bien empleado!



- Clod.** ¡Caramba! (Sentándose á la derecha del velador.)  
¡Me ha puesto la cara como el arco iris!  
**Reg.** ¡Así aprenderás! (Continúa pintando su cuadro.)

## ESCENA V

DICHOS y RAFAEL

- Raf.** (Por el foro.) ¡Hola, muy buenos días!  
**Reg.** Felices, Rafael.  
**Raf.** (Mirando á Clodomiro, sorprendido.) ¿Vas al baile de máscaras?  
**Clod.** (Levantándose y con una mueca de rabia.) ¡Ja, ja! Es que estoy de buen humor... (Quitándose el casco y el mantolín.)  
**Raf.** (Aparte, observando la frialdad que reina entre ambos esposos.) ¡Oh! (Pausa) ¡Ay, ay! (Otra pausa.) Vengo á ver cómo va ese nuevo cuadro.  
**Clod.** (Irónico.) «Calígula nombrando cónsul á su caballo.»  
**Raf.** (Burlón.) ¡Bonito asunto!  
(Regina, nerviosa, se sienta en el diván. Clodomiro se halla á su izquierda. Rafael en el centro.)  
**Clod.** Fíjate bien en ese caballo... Es azulado, ¡como un lagarto!... ¿has visto en tu vida algún caballo azulado?  
**Raf.** (Mirando el cuadro.) ¡Dios mío!...  
**Clod.** Pues ahí donde la ves, aspira á un premio.  
**Reg.** (Levantándose furiosa.) ¡Esto es el colmo! (Yéndose por primera derecha; aparte.) No hablarás así cuando te meta por los ojos los cinco mil pesetas de la condesa. (Vase primera derecha.)

## ESCENA VI

CLODOMIRO y RAFAEL

- Clod.** (Exasperado, sentándose á la derecha del velador.)  
¡Es desesperante!  
**Raf.** (Dejando su sombrero y su bastón en el diván.) ¡No te incomodes!  
**Clod.** Cuando un casado sueña todas las noches con que es soltero, ¿de qué es señal?

- Raf. De que al despertarse le espera una desilusión. ¿Luego tu casa continúa?...  
Clod. Desmoronándose, hundiéndose, desplomándose... (se levanta.) ¡Y decir que gracias á ti me casé con Ponchel!  
Raf. Hombre, perdona, pero...  
Clod. No te lo perdonaré nunca. ¡Y qué Ponchel!  
Raf. ¡Si al menos no fuera un ponche.. tan frío!  
Raf. Ya te lo advertí, pero como tú eras feminista...  
Clod. ¡No me lo recuerdes, por favor! Me dejé seducir por una serie de frases hermosas de autores dramáticos y de novelistas. ¡Aquí los quisiera yo ver! Sin embargo, yo no me dejo dominar como mi desgraciado suegro... ¡No soy un imbécil! (Dirigiéndose á la puerta de la primera derecha.) ¡No señora, no soy un muñeco del pim, pam, pum!

## ESCENA VII

### DICHOS y DON PRUDENCIO

- Prud. (Asomando la cabeza por el foro izquierda.) ¡Pst!  
Raf. ¡Hola, don Prudencio!  
Prud. (Temeroso.) ¿Está mi mujer?  
Clod. Ya se ha ido. (Pasa á la izquierda.)  
Prud. Lo celebro (Entra llevando una maleta en la mano.)  
Raf. ¿Va usted de viaje?  
Prud. No me es posible la vida en casa.  
Clod. Lo mismo me sucede á mí. (1)  
Prud. (Dejando la maleta en el suelo.) ¡No puedo más! Hace seis meses creía que cuando mi mujer pudiera informar ante los Tribunales me dejaría en paz... (Irónicamente.) ¡Sí, sí! Como no tiene clientes, no hay quien la pueda sufrir.  
Clod. ¿Y dónde va usted con esa maleta?  
Prud. A suplicarte que me des hospitalidad.  
Clod. ¿Por unos días?...  
Prud. Sí, por los que me queden de vida.  
Raf. ¿Y qué dirá su mujer?  
Prud. Que diga lo que quiera, con tal de que yo

(1) Clodomiro—Don Prudencio—Rafael.

no la oiga. Hijos míos, he vacilado entre vuestras dos casas, pero al fin me he decidido por la tuya, (Indicando á Clodomiro.) porque se come mejor.

**Clod.** ¡Ah, vamos!

**Prud.** (A Rafael.) Y para no disgustarte, siempre que venga mi mujer á comer aquí, iré á tu casa.

**Raf.** Conformes.

**Prud.** (A Clodomiro.) Soy muy prudente, no meto ruido... y seré siempre puntual á las horas de comer. Espero que no me rechazarás.

**Clod.** No sólo le acojo con gusto, sino que le pongo bajo mi protección.

**Prud.** ¿Pase lo que pase?

**Clod.** ¡Pase lo que pase!

**Prud.** (A Clodomiro.) Lo que hoy haces por mí te será recompensado en el cielo.

**Clod.** (Abriendo la puerta de la primera izquierda.) ¡Noble víctima, esta es su habitación! Tiene para usted la ventaja de tener otra puerta que da á la escalera de servicio.

**Prud.** Lo celebro; así podré huir si viene mi mujer. (Recoge su maleta y se dirige hacia la puerta. Clodomiro vuelve de nuevo al centro, pasando por detrás del velador.) Oye, ¿tienes buena planchadora?

**Clod.** (Mirando significativamente á Rafael.) ¡Ah! Es verdad que...

**Prud.** (Protestando y cogiendo su maleta.) ¡No hagas suposiciones gratuitas!... Conozco una excelente que no destroza la ropa. (En el dintel de la puerta, á Clodomiro.) ¡En los cuellos postizos no tiene rival! (Vase.)

## ESCENA VIII

CLODOMIRO, RAFAEL; después MARGARITA

**Raf.** (Riendo.) ¡Pobrecillo!

**Clod.** Otra víctima del feminismo, y ya somos dos en la misma familia. Y tú, sin embargo, eres feliz... ¡Creeme, es para desesperarse! (Se oye dentro la voz de Margarita.)

- Raf.** (Alegre.) ¡Es Margarita!  
**Clod.** ¡Tu mujer!  
**Marg.** (Por el foro, y hablando al interior) ¿Está mi hermana en casa?... Gracias.
- Raf.** ¡Margarita!  
**Marg.** (Sin ver á Clodomiro y arrojándose al cuello de Rafael.) ¡Rafael! (Se abrazan.)
- Clod.** (Que se ha sentado á la derecha del velador.) ¡Que aún vivo yo!  
**Marg.** (Turbada.) ¡Dispensa, no te había visto! (Tendiéndole la mano.) ¿Qué tal por aquí?  
**Clod.** ¡Sólo nos falta un ciclón!  
**Marg.** ¡No te disgustes, Regina es joven... ya cambiará...!  
**Clod.** ¡Sí, cuando sea vieja!  
**Raf.** (Mirando á su mujer.) Esta es la verdadera dicha: Una mujer que no vive con el cerebro, sino con el corazón; que no es pintor, ni abogado, ni doctor, que no es nada absolutamente...  
**Marg.** ¿Eh?  
**Raf.** ¡Más que mujer!  
**Marg.** (Riendo y arrojándose en sus brazos.) ¡Que ya es bastante!  
**Raf.** ¿Y los niños?  
**Marg.** Están en el Retiro. Al salir de aquí iré á recogerlos.  
**Raf.** ¡Oh, madre de familia, te quiero cada día más! (Abrazándola de nuevo.)  
**Clod.** ¿Otra vez? ¡Lo que es delante de mí, no!  
**Raf.** ¡Pues vuélvete!  
**Clod.** (Volviéndose.) ¡Bonita situación!  
**Raf.** (Bajo á su mujer.) ¡Dime que me quieres!  
**Marg.** (Bajo.) ¡Te adoro!  
**Clod.** ¡Que os oigo!  
**Raf.** ¡Tápate los oídos!  
**Marg.** (A su marido, indicando á Clodomiro.) Vamos, Rafael... (Desasiéndose de él.) Voy antes á saludar á Regina. Adiós, Clodomiro.  
**Clod.** Adiós.  
**Raf.** Adiós, mi tesoro. (Vase Margarita primera derecha.)

## ESCENA IX

CLODOMIRO y RAFAEL; después JUAN

**Clod.** (Llamando furioso al timbre.) ¡Maldita sea mi suerte!

**Raf.** ¿Qué te pasa?

**Clod.** ¿Y me lo preguntas después de este suplicio de Tántalo?

**Juan** (Por la segunda izquierda.) ¿Ha llamado el señor?

**Clod.** ¡Mi sombrero, mis guantes y mi bastón!

**Juan** En seguida, señor. (Vase segunda izquierda.)

**Raf.** ¿A dónde vas?

**Clod.** A casa de mi íntima amiga la condesa de Peñas-Arriba.

**Raf.** ¿Hay una Peñas Arriba en tu vida?

**Clod.** (Señalando el cuadro.) Al verme pospuesto á ese esperpento, es natural.

**Raf.** ¿Y dónde la conociste?

**Clod.** En el ferrocarril, íbamos ambos al Escorial. Una mujer hermosa—que era la condesa—se hallaba sentada frente á un hombre triste, más triste que un sauce llorón—que era yo.

**Raf.** ¿Luego ya estabas casado?

**Clod.** Sí. Hablamos, y esa mujer adorable me contó durante el viaje que era hija natural de un marqués y de una frutera, su nobleza procede de las Cruzadas. «La que domina en mí, es la sangre de mi padre—me dijo—y mis amistades las forman personas de la aristocracia.» (A Juan que entra por la segunda izquierda y le entrega sus guantes, su bastón y su sombrero.) ¡Gracias! (Juan vase; á Rafael.) ¿Crees acaso que al escuchar aquellas nobles palabras la contesté: Yo soy don Clodomiro Argumosa..? ¡Hubiera sido una torpeza, y dije que era el Conde del Castillo!

**Raf.** (Riendo.) ¡Valiente embustero!

**Clod.** Es encantadora. Vive á dos pasos de aquí, en la plaza del Angel.. Diantre, ya se me olvidaba que mañana es su santo... (Se aproxima á la mesa de despacho y abre el cajón del centro.)

- Raf. (Acercándose al velador.) ¿Y qué vas á hacer?  
Clod. Ayer al despedirme de ella le pregunté que le gustaría que le regalara, y me contestó echándome los brazos al cuello: dame únicamente cinco mil pesetas, que te reservo una sorpresa.
- Raf. ¿Una sorpresa?  
Clod. (Cogiendo el dinero de la mesa de despacho.) Aquí está el dinero; cinco billetes nuevecitos de la última emisión que saqué esta mañana del Banco... (Los deja sobre la mesa mientras cierra el cajón de la misma.)
- Raf. (Leyendo el sobre que contiene los cinco billetes.) «Banco Hispano Americano.»  
Clod. ¡No queda un céntimo! Tendré que poner dinero para la pintora. Es la caja común. (Saca dinero de su bolsillo y lo mete en el cajón, y después recoge el sobre con los billetes y se lo guarda en la cartera.) ¡Y ahora riete de Don Juan Tenorio!

## ESCENA X

DICHOS y LORETO

- Lor. (Por el foro.) ¡Buenos días, cuñados!  
Raf. (Recogiendo del diván su bastón y su sombrero.) Buenos días, Loreto.
- Clod. (Friamente.) Doctora, á los pies de usted... y hasta la vista.
- Lor. ¿Dónde va usted tan deprisa?  
Clod. A casa de *mi planchadora*. (Vase apresuradamente por el foro.)
- Raf. (Siguiéndole.) Te acompañaré hasta la puerta.  
Lor. (Asombrada; á Rafael.) ¿Qué va á hacer en casa de la planchadora?  
Raf. ¡Pregúntaselo á él, yo qué sé! (Vase foro.)

## ESCENA XI

LORETO, sola; después REGINA y MARGARITA

- Reg. (Por la derecha seguida de Margarita.) ¡Te repito que es inútil!  
Marg. ¡Regina...!

- Reg.** (Disgustada.) ¡No insistas! (A Loreto.) ¡Ah! ¿Estás aquí?
- Lor.** Acabo de llegar. (Estrecha la mano de Regina, ésta se sienta después á la derecha del velador.)
- Marg.** ¡Hola, Loreto!
- Lor.** (Estrechando su mano.) ¿Por qué disputabais?
- Marg.** Porque su marido no es feliz.
- Lor.** ¿Qué más quiere ese mochuelo? (Sube hacia la derecha y deja la sombrilla en el diván.)
- Reg.** (A Margarita que sube para irse.) ¡Ocúpate de tu hogar y no del mío! ¡Si quieres ser la eterna oprimida, eres muy dueña!
- Lor.** ¡Bien dicho! (1)
- Marg.** ¿Pero aun sigues creyendo que la mujer es la eterna oprimida? ¡Qué tontería! ¿Cómo he de ser yo la oprimida, si hago de mi marido lo que quiero? ¡Y no soy la única, hay millones de mujeres que se encuentran en el mismo caso que yo! ¡Es tan sencillo... tan fácil...! ¡Basta querer, basta con tomarse la molestia, basta... con ser mujer, con *ser una mujer de verdad!* ¿La eterna oprimida? Con un beso ó una sonrisa, ¿qué no hacemos de un hombre...? (Como si se dirigiera á las señoras que se hallan en el público.) ¿La mujer más tonta del mundo, verdad que hace de un hombre lo que quiere? (Después como si la hubiesen dicho: «Sí». ¡Ya lo creo que estoy en lo cierto!
- Reg.** (Que ha soltado su mano, como igualmente Loreto.) ¿Y si yo no quiero rebajarme á sonreírle?
- Lor.** ¿Y si ella no quiere rebajarse á...? (Ruido de un beso.)
- Marg.** Oye, ¿sabes lo que te hace falta...?
- Reg.** ¡No empieces con tus eternas monsergas sobre los hijos! ¡Estás muy atrasada!
- Marg.** ¡Y vosotras progresais demasiado! ¡Ea, hasta la vista!
- Reg.** ¡Adiós!
- Lor.** (Con desdén.) ¡Bien se ve que no eres feminista!
- Marg.** (En la puerta.) Porque tengo la convicción de que el feminismo es el enemigo de las mujeres. (Vase foro.)

---

(1) Regina—Margarita—Loreto.

## ESCENA XII

REGINA, LORETO, después CLODOMIRO

- Reg. (Aproximándose al caballete.) ¡Parece mentira que sea hermana nuestra!
- Lor. ¿Pero, en realidad, de qué se queja tu marido?
- Reg. Porque en mí, como en otros muchos artistas, la vida en absoluto está en el cerebro. (Se pone á pintar.)
- Lor. ¡Comprendido!
- Clod. (Entrando por el foro; aparte.) La condesa no estaba en casa.
- Lor. (Bajo, á Regina.) ¡Silencio, es él! (Se levanta.)
- Clod. (Aparte, bajando hacia la izquierda.) Le he dejado el dinero á su doncella.
- Lor. ¡Hola, cuñado!
- Clod. (Alto, secamente.) ¡Hola!
- Lor. ¡Qué humor tan desagradable! (Aproximándose á Clodomiro.) Debe de estar enfermo del hígado. Déjeme usted que le examine.
- Clod. ¡Tome un duro, pero no me toque usted! (Aparte.) ¡Valiente matasanos!
- Lor. (Subiendo hacia Regina.) ¡Gracias, señor *Ponche*!
- Clod. (Furioso.) ¡No me llame usted así! ¡El nombre de una bebida! (Gritando como en los cafés.) ¡Mozo, un ponche!
- Lor. (Aproximándose al diván.) ¡Un nombre célebre!
- Clod. (Irónico.) ¡Célebre! (Mirando al cielo.) ¿Velazquez, la has oído? El día que halle usted *un primo* que le de cinco duros por cualquiera de estos cuadros, incluyendo el marco, ese día diré; «¡*Ponche* vale... cinco duros... con marco! (Vase segunda izquierda.)

## ESCENA XIII

REGINA, LORETO, después ASUNCIÓN, luego JOSEFINA

- Reg. Es preciso ser tonta como yo para no llamarle...
- Lor. ¿Qué se puede esperar de semejante camue-



so? (Guardándose el duro de Clodomiro.) Yo al menos no esperaba este duro.

Asun. (Por el foro.) Señora.

Reg. (Sin dejar de trabajar.) ¿Qué?

Asun. Está ahí la doncella de la señora condesa de Peñas-Arriba.

Reg. (Lanzando un grito.) ¡Que pase, que pase inmediatamente!...

Asun. Bueno, señora. (Hace señas desde la puerta á Josefina, después vase.)

Reg. (A Loreto.) Me traerá el importe del retrato.

Jos. (Por el foro.) ¿La señora de Ponche?...

Reg. Yo soy. (1)

Jos. Mi señora me ha encargado que si durante su ausencia me entregaba el señor Conde del Castillo el importe del retrato que se lo trajera á usted en seguida. (Entregándole el sobre llevado por Clodomiro.) Aquí tiene usted, señora, cinco billetes de mil pesetas.

Reg. (Examinando los billetes y leyendo después el sobre.) «Banco Hispano-Americano.» (Dejando el dinero.) Gracias, voy á extender á usted el recibo. (Se aproxima á la mesa de escribir y escribe el recibo.)

Jos. (Pasando al centro.) Mucho se lo estimaré.

Lor. Dígame, ¿forma usted parte de la Liga emancipadora, regeneradora y universal de las mujeres?

Jos. (Asombrada.) No, señora.

Lor. ¡Pues debe usted hacerse socia, porque todos los hombres son unos tiranos!

Jos. (Sonriente.) Bien se ve que usted no conoce á mi novio...

Lor. (Con piedad, aparte.) ¡Sacrifíquese usted por su sexo!

Reg. (Acercándose á Josefina.) Tome usted el recibo.

Jos. Gracias, señora. (Saludando.) Ustedes lo pasen bien. (Vase foro)

---

(1) Josefina—Regina—Loreto.

## ESCENA XIV

REGINA, LORETO, después JUAN

- Reg. (Con loca alegría, recogiendo el dinero de la mesa.)  
¡Por fin voy á cerrar para siempre la boca á ese majadero!... (Mirando á la puerta de la segunda derecha.) ¡Ya te diré yo ahora lo de los cinco duros...
- Lor. ... con marco!
- Reg. (Dirigiéndose á la mesa despacho.) ¡Estas cinco mil pesetas no las daría yo ni por diez mil!
- Lor. ¡Harías mal!
- Reg. (Rabiosa.) ¡Se las voy á meter por las narices! (Coge el dinero y lo guarda en la mesa.)
- Lor. ¡Mejor es que lo guardes! (Coge su paraguas del diván.)
- Reg. Te acompañaré. (Llama al timbre.) No se te olvide que cenas con nosotros.
- Lor. ¡Me es imposible: estoy de guarda en Cervantes!
- Reg. (A Juan que aparece en el foro.) Diga usted al señorito que deseo hablarle. (Vase Juan. A Loreto.) ¡Le voy á apabullar!
- Lor. ¡Y harás muy bien, para que no vuelva á alzarte el gallo! (Vanse foro.)

## ESCENA XV

JUAN y CLODOMIRO

- Clod. (Aparte, bajando al centro.) ¡Esto no. puede seguir así!... (Malhumorado.) ¡Indudablemente será para pedirme dinero! (Sacando billetes de banco de su cartera y abre el cajón de la mesa despacho para dejar el dinero viendo el sobre con las cinco mil pesetas dejadas por Regina en el mismo sitio donde él lo cogió anteriormente. Asombrado.) ¿Eh? (Guarda maquinalmente en el bolsillo los billetes que sacó de la cartera.) ¡Esto es célebre! (Examina los cinco billetes del sobre y después se pasa la mano por la frente.) ¿Padezco alucinaciones? (Examinándolos nuevamente.) ¡No cabe duda, son los

cinco billetes que entregué antes á la doncella de la condesa! ¡Cinco billetes de la última emisión y (Leyendo la inscripción del sobre.) el sobre del Banco Hispano-Americano! (Dejando el dinero en la mesa.) Alucinación de la vista... alucinación dal tacto... ¡Bah, bah!... (Llama en el timbre.) ¡Imposible!...

- Juan (Por la segunda izquierda.) Señor...  
Clod. Acércate, Juan y mira. (Señalando al dinero de la mesa.) ¿Qué ves ahí?  
Juan Dinero, señor, mucho dinero.  
Clod. ¿Qué dice en este billete?  
Juan (Leyendo.) «Mil pesetas.»  
Clod. ¿Y en este sobre?  
Juan (idem.) «Banco Hispano-Americano.»  
Clod. (Estupefacto; aparte.) Luego á no ser que padezca también alucinaciones del oído, debo deducir que no he cogido este dinero hace un instante, que no se lo entregué á la doncella... (Metiendo de nuevo los billetes en el sobre.) Es indispensable que se los envíe inmediatamente. (Alto.) ¡Juan! (Cierra el cajón de la mesa y escribe el sobre.)  
Juan Señor...  
Clod. Lleva inmediatamente esta carta á la condesa de Peñas-Arriba en la plaza del Angel. Ya sabes, ¿eh?  
Juan (Cogiendo el sobre.) Sí, señor, comprendido. (Vase rápidamente foro.)

## ESCENA XVI

CLODOMIRO, luego REGINA, después ASUNCIÓN

- Clod. (Solo, pasando á la derecha.) Yo que hubiera apostado la cabeza .. ¡para lo que me sirve!... que había llevado este dinero á...  
Reg. (Por el foro, viendo á Clodomiro, aparte.) ¡El!  
Clod. (Aparte, hablando consigo mismo.) ...y que se lo había entregado...  
Reg. Caballero...  
Clod. (Volviéndose, aparte.) ¡Ah, la pintora!  
Reg. (Mirándole fijamente á los ojos.) Hace un instante me dijo usted en mi cara: «Cuando encuentre usted *un primo* que le dé cinco du-

ros por cualquiera de esos cuadros—tales fueron sus palabras—incluyendo el marco, ese día diré...»

**Clod.** (Con cómica indignación.) ¡Sí, señora, la dije á usted eso en su cara y estoy dispuesto á repetirselo de perfil y de medio lado!

**Reg.** Pues ha de saber usted...

**Asun.** (Por el foro, con una cuenta en la mano.) Una cuenta, señora. (Vase foro.)

**Clod.** (Cogiendo la cuenta y leyendo.) «Muñoz, molduras y marcos de todas clases.—Mil trescientas pesetas.» (Hablado.) ¿Lo ve usted?

**Reg.** (Triunfante) Haga el favor de esa cuenta.

**Clod.** (Asombrado, dándosela.) Tome usted.

**Reg.** (Mirándole fijamente.) Yo la pagaré.

**Clod.** No hay ni un céntimo en la mesa...

**Reg.** (Idem.) Con mi dinero.

**Clod.** ¿Cómo dice usted?

**Reg.** (Recalcando las palabras.) ¡Con-mi-di-ne-ro! (Se dirige al cajón del a mesa y lo abre.)

**Clod.** (Aparte, con extrañeza.) ¿Su dinero?

**Reg.** (Lanzando un grito al ver que las cinco mil pesetas que dejó en el cajón han desaparecido.) ¡Tendría que ver!

**Clod.** (Aparte.) ¿Eh?

**Reg.** (Abriendo los cajones uno tras otro; aparte.) ¡Ha desaparecido! (Aproximándose á Clodomiro, alto.) Sólo usted y yo tenemos llave de esta mesa... ¿Ha cogido usted por casualidad el dinero que había aquí?

**Clod.** Sí, pero no por casualidad.

**Reg.** (Conteniéndose á duras penas.) ¡Se necesita desfachatez!

**Clod.** ¿Desfachatez para coger mi dinero?

**Reg.** ¿Su dinero de usted?

**Clod.** (Recalcando las palabras.) ¡Sí; mi-di-ne-ro!

**Reg.** ¿Cinco billetes de mil pesetas metidos en un sobre del Banco Hispano Americano?

**Clod.** ¡Precisamente!

**Reg.** (Exasperada.) Señor Argumosa: no me gustan las bromas de mal género. ¡Sólo me faltaba ahora que me robara usted el precio de mi trabajo!

**Clod.** ¿Quiere usted hacerme creer que ha ganado cinco mil pesetas?

**Reg.** Sí, señor.

- Clod.** ¿Por pintar un lienzo?  
**Reg.** (Subiéndose de tono.) ¡Sí, señor!  
**Clod.** ¡Se ha vuelto loca! ¡Pero infeliz, si te llaman en Madrid *Ponche la invendible!* En política ese sería un elogio, pero en pintura. .  
**Reg.** (Avanzando hacia él.) ¡Oh, es demasiado...!  
**Clod.** ¡Ya lo creo que es demasiado! ¡Si me hubieras dicho treinta ó cuarenta duros, quizás te hubiera creído!... ¡Pero cinco mil pesetas...! ¡Nique uno fuera tonto! (Vase segunda izquierda.)

## ESCENA XVII

REGINA, luego ASUNCION, después la CONDESA

- Reg.** (Sola, á la derecha.) ¡Qué desahogado!  
**Asun.** (Por el foro, anunciando.) La señora Condesa de Peñas-Arriba.  
**Reg.** Que pase. (Asunción hace pasar á la Condesa y después vase.)  
**Cond.** Buenos días, querida maestra.  
**Reg.** Señora... (Mientras habla la Condesa, Regina expresa una estupefacción profunda.)  
**Cond.** Al regresar á mi casa hace un instante, encontré en la puerta al ayuda de cámara del Conde del Castillo que me traía las cinco mil pesetas; inmediatamente tomé de nuevo mi coche para traérselas personalmente. Aquí tiene usted el precio de su trabajo: cinco billetes de mil pesetas. . (Deja el dinero en la mesa.)  
**Reg.** Pero...  
**Cond.** Haga usted el favor de contarlos.  
**Reg.** (Aproximándose y leyendo el membrete del sobre, aparte, estupefacta.) ¡Cinco billetes nuevecitos! Banco Hispano Americano. ¡Su letra!  
**Cond.** ¿Qué le pasa?... ¿Está usted pálida...?  
**Reg.** ¡Nada... el calor...! ¿Quiere usted hacerme el favor de pasar un instante á esa habitación? (Indicando á la derecha.)  
**Cond.** (Asombrada.) ¿Ahí?  
**Reg.** Quiero darla una sorpresa. No salga usted hasta que no oiga dar tres palmadas. Yo se lo ruego.

**Cond.** (Cada vez más asombrada.) Bueno... (Al hacer mutis por derecha, aparte.) ¡Todos los artistas son tan originales!

## ESCENA XVIII

REGINA, luego ASUNCION, después CLODOMIRO

- Reg.** (Sola, llama en el timbre.) ¡Tendría que ver! (A Asunción que aparece por el foro.) Diga usted al señor que venga.
- Asun.** Bueno, señora. (Vase segunda izquierda.)
- Reg.** (Sola, paseando agitada.) ¡Ya lo creo que tendría que ver! (Clodomiro por la segunda izquierda. Al verle; dominante.) ¡Caballero!
- Clod.** (Lanzando un grito al ver el dinero en la mesa.) ¿Eh? (Admiradísimo. Se acerca, mira, lee y releo la inscripción del sobre.) «Banco Hispano Americano.» (Aparte.) ¡No hay duda! ¡Comienzan de nuevo las alucinaciones!
- Reg.** ¿Qué le pasa á usted?
- Clod.** Mande inmediatamente por un médico... pero no por su hermana.
- Reg.** (Con gravedad.) ¿Se siente usted indispuesto?
- Clod.** (Señalando al dinero y dejándose caer en el sillón.) Padezco alucinaciones.
- Reg.** ¿Usted cree...?
- Clod.** (Sin dejar de mirar el dinero.) ¡Estoy completamente seguro de ello!
- Reg.** ¡Es inútil que venga un médico! (Da tres palmadas. Clodomiro la mira sin comprender. Entra la Condesa por la derecha.)

## ESCENA XIX

REGINA, CLODOMIRO y la CONDESA

- Clod.** (Lanzando un grito.) ¡La Condesa! (Se levanta.)
- Cond.** ¡El Conde del Castillo! (Ambos se miran con asombro.)
- Reg.** (Irónica.) ¡Cuadro de... *Ponche!*
- Cond.** ¿Usted aquí?
- Reg.** ¡Sí, señora, (Presentando.) mi marido, don Clodomiro Argumosa!

- Cond.** (Indignada.) ¿Eh?  
**Clod.** (Aparte.) ¡Agua val  
**Cond.** (Aproximándose á Clodomiro.) ¡Un Conde de pega...! ¡Caballero, me ha engañado usted villanamente!  
**Reg.** (Pasando á la derecha.) ¡Ah! ¿Usted cree que la engañada ha sido usted? (1)  
**Clod.** (A la Condesa.) Yo la ruego, amiga mía...  
**Reg.** ¿Pero se ha vuelto usted loco? ¡Atreverse á consolarla delante de mí!  
**Clod.** ¿... qué significan estas cinco mil pesetas?  
**Reg.** Significan que he pasado por la humillación de hacer el retrato de su amante de usted.  
**Cond.** ¡El retrato que yo reservaba para darle una grata sorpresa!  
**Reg.** ¡Pues como sorpresa sobrepuja á cuanto usted había imaginado! (A la Condesa.) ¡Y ahora arreglaremos nuestros asuntos de familia!  
**Cond.** Comprendo, señora. (Sube. Clodomiro la hace una inclinación.) ¡Le prohibo á usted que me salude, plebeyo! (Aparte.) ¡Un Argumosa, qué horror! (Vase foro.)

## ESCENA XX

CLODOMIRO y REGINA

- Reg.** ¿Luego una artista como yo se ha casado con un hombre tan insignificante como usted para que la engañe de esa manera?  
**Clod.** ¡De ello tú tienes la culpa! (Tratando de coger el dinero.)  
**Reg.** (Precipitándose é impidiéndolo.) ¡Deje usted eso ahí!  
**Clod.** ¡Es mío!  
**Reg.** ¡Es fruto de mi trabajo!  
**Clod.** Es posible que sea el fruto, pero yo soy el árbol... ¡Devuélmelo!  
**Reg.** (Pasando á la derecha.) ¡Nunca! Y ahora oiga usted mi resolución.  
**Clod.** Dí.  
**Reg.** Nada de escándalo. Nos separaremos ami-

(1) Clodomiro—la Condesa—Regina.

- gablemente y usted me pasará una pensión de cincuenta mil pesetas.
- Clod.** ¿A una mujer que gana mil duros por un retrato? ¡Nunca en mis días!
- Reg.** ¡Pues pleitearemos!
- (Aparece doña Emilia en el foro.)
- Clod.** ¡Ya lo creo que pleitearemos!

## ESCENA XXI

DICHOS y DOÑA EMILIA

- Emilia** ¡Un pleito! ¡Por fin! ¿Y contra quién? (1)
- Reg.** Ven, te necesito como madre y como abogada.
- Emilia** ¿Qué pasa?
- Reg.** ¿Sabes quién era esa Peñas-Arriba de paco-tilla?
- Emilia** ¿Quién?
- Clod.** (Con aire de desafío.) ¡Mi amante!
- Emilia** ¡Qué cínico!
- Reg.** ¿Le has oído?
- Emilia** ¡Tranquilízate, yo te defenderé contra este malhechor!
- Reg.** ¡No tienes sentido moral!
- Clod.** Pero tengo todos los demás sentidos.
- Reg.** ¡Adiós, señor mío, ya nos veremos en los Tribunales! (Vase por la derecha.)
- Emilia** (A Clodomiro.) Voy á abogar por la mujer oprimida y traicionada contra el hombre que reclama para sí el derecho á la infidelidad y para la mujer el derecho á las lágrimas. ¡La sagrada causa del feminismo!
- Clod.** (Exasperado, á Emilia.) ¿Cuándo va usted á dejar de fastidiarme con el feminismo?
- Emilia** (Amenazadora.) ¿Eh?
- Clod.** (Haciendo cara á doña Emilia.) ¡Me tiene usted ya frito... hartol... ¡¡Calígula!! (Vase furioso por segunda izquierda.)
- Emilia** ¡Yo abofeteo á ese carretero!
- (Se lanza en su persecución. Apenas ha desaparecido ella, cuando se abre la puerta de la primera izquierda y entra Rosa seguida de don Prudencio.)

(1) Clodomiro—Doña Emilia—Regina.



## ESCENA XXII

DON PRUDENCIO y ROSA. Después DOÑA EMILIA

- Rosa (Con el cesto de la ropa.) Hasta la vista, don Prudencio.
- Prud. (Acaramelado.) ¡Adiós, Rosita!
- Rosa (Pasando á la derecha.) No se olvide usted del mantón que me ha ofrecido.
- Prud. (Abrazándola.) ¡No!
- Rosa (Dejándose abrazar.) ¡Los que más me gustan son los alfombrados!
- Prud. ¡Descuida, Rosa de Jericó, que tendrás uno!
- Rosa (Con alegría.) ¡Gracias, don Prudencio! (Le da un abrazo tan impetuoso que le hace daño.)
- Emilia (Por el foro, aparte.) ¡Ha huido el sinvergüenza! (Deteniéndose estupefacta en el dintel al ver á Rosa y á don Prudencio. Aparte.) ¿Qué veo?
- Prud. (Abrazando á Rosa.) ¡Estoy harto de la loca de mi mujer!
- Emilia (Bajando hacia la izquierda, con voz de trueno.) ¡Señor de Calzadilla!
- Prud. (Aterrado.) ¿Eh?... (Volviéndo y lanzando un grito.) ¡Mi mujer!
- Rosa (Lanzando un grito.) ¡Ah! (Huye rápidamente por la puerta del foro que ha quedado abierta.)
- Prud. (Atontado.) ¡La loca! (Llamando.) ¡Clodomiro! ¡Clodomiro!
- Emilia (Amenazadora.) ¡Ahora te la vas á ganar por los dos!
- Prud. (Con vos desesperada.) ¡Clodomiro! ¡Clodomiro! (Prudencio quiere huir, pero Emilia le corta la retirada. Se esconde detrás del caballete y Emilia avanza hacia él terrible tratando de cogerle.)
- Prud. (Temblando con todo su cuerpo y con voz ahogada.) ¡Clodomiro...! ¡Clodo...! (Ocurriéndosele de pronto una idea salvadora.) ¡Ah! (Coge de repente al peplo y lo arroja á la cabeza de Emilia, huyendo rápidamente por la segunda izquierda y cerrando la puerta tras sí.)
- Emilia (Tratando de librarse del peplo que la cubre el rostro y la cabeza.) ¡No te me escaparás, adúltero, no te me escaparás! (Telón rápido.)



# ACTO TERCERO

La misma decoración del acto anterior

## ESCENA PRIMERA

ASUNCIÓN y MARGARITA

Al levantarse el telón la escena está desierta. Entra Margarita por el foro seguida de Asunción

- Marg.** ¿No ha vuelto aun mi hermana?  
**Asun.** Todavía no.  
**Marg.** Bueno, la esperaré.  
**Asun.** ¡Qué lástima que un matrimonio termine así!  
**Marg.** (Suspirando y sentándose á la derecha.) ¡Verdad!  
**Asun.** Una mujer, pase lo que pase, nunca debe de abandonar á su marido...  
**Marg.** Tiene usted razón.  
**Asun.** (Prosiguiendo.) ... cuando este tiene sesenta mil duros de renta!  
**Marg.** (Sonriendo.) ¡Ah, vamos...! (Llaman dentro.) Sin duda es mi hermana; abra usted inmediatamente.  
**Asun.** (Sin moverse.) Deje usted que ya abrirá Juan.

## ESCENA II

DICHOS y REGINA

- Marg.** (A Regina que entra muy agitada y muy nerviosa.) ¡Gracias á Dios! ¿Han pronunciado la sentencia de divorcio?

- Reg.** Lo ignoro.  
**Marg.** ¿Cómo que lo ignoras?  
**Reg.** (Quitándose el sombrero.) ¡Ay, Margarita, qué escándalo! Mira, jamás.. (A Asunción.) ¿Ha hecho usted ya mis baules?  
**Asun.** Todavía no.  
**Reg.** Pues hágalos en seguida y llévase mi sombrero. (Dándoselo.)  
**Asun.** Bueno, señora. (Vase foro.)

### ESCENA III

REGINA y MARGARITA

- Marg.** ¿Un escándalo? ¡Habla pronto!  
**Reg.** ¡Y qué escándalo! La vista ha sido suspendida y papá se encuentra detenido.  
**Marg.** (Inquieta.) ¿Detenido? ¿Por qué?  
**Reg.** Debido á los relatos de la prensa, la vista había despertado extraordinario interés. Al acto acudió el público de los estrenos... ¡y qué publicuito! Nuestra entrada produjo gran sensación. Era imposible dar un paso en las galerías de la Audiencia. De pronto oigo la voz de Clodomiro que dice con sorna á mi oído: «¡Señora Calígula, á los pies de usted!» Y añade á continuación: «¡Mis recuerdos á Incitato!»  
**Marg.** ¿Incitato?  
**Reg.** ¡Sí, el caballo de Calígula! Mamá, que como abogada iba dispuesta á ponerle de oro y azul, como suegra estuvo á punto de extran- gularle; pero se dominó, saboreando previamente el triunfo.  
**Marg.** ¿Tan segura estaba de vencer?  
**Reg.** ¡Naturalmente! El presidente de la Sala era nada menos que don Homobono Cañete, aspirante que fué á su blanca mano. La Sec- ción quinta estaba completamente llena por las señoras de la Liga y por un público que preveía un escándalo tremendo. La especta- ción subió de punto cuando el presidente, contemplando amorosamente á mamá, la concedió la palabra.  
**Marg.** ¿Y estuvo afortunada?

- Reg.** ¡Elocuentísima! Riete de las célebres filípicas de Cicerón ante las diatribas de mamá contra su yerno, las alusiones á su marido y argumentos que adujo contra el sexo peligroso, y que motivaron frecuentes rumores y protestas de los hombres. Puso fin á su discurso con un párrafo elocuente, solicitando para mí una pensión alimenticia de cincuenta mil pesetas anuales.
- Marg.** ¿Qué te han concedido?
- Reg.** Lo ignoro. Sólo sé que el abogado de mi marido, que es un ironista, y á quien llaman en el Colegio de Abogados el Benavente del foro, devolvió con creces á mamá sus reticencias y alusiones, coreado por las risas del auditorio. Tuve que oír sonrojada los más íntimos detalles de nuestro matrimonio y el que achacase la conducta de mi marido á haber sido rechazado constantemente por mí, viéndose obligado á buscar fuera de su hogar el amor que en ella le era negado.
- Marg.** ¡Es cierto!
- Reg.** Y por último, declaró que la culpa no era toda mía, sino de nuestra madre, que estaba completamente desequilibrada con lo del feminismo, y que me había educado, no á su imagen, sino á su caricatura.
- Marg.** ¡Qué vergüenza!
- Reg.** Mamá protestó de aquellas palabras, y pidió que constasen en el acta. El presidente trató de calmarla, pero todo fué en vano. Exasperada le llamó Juan Lanas, y aquí fué Troya. «¡Eso serías—exclamó papá avanzando en medio del estrado y dirigiéndose á Cañete—si te hubieras casado con ella, como hice yo!» Entonces se produjo un escándalo fenomenal. Mamá, furiosa é indignada, bajó de su asiento y le pegó una tremenda bofetada. Papá se precipitó sobre ella para devolvérsela, pero en aquel instante se interpuso un ujier y fué él quien le recibió. Enloquecida y avergonzada huí precipitadamente, mientras comenzaba una verdadera batalla campal y papá era detenido.
- Marg.** ¡Pobre papá!
- Reg.** Por fin me ví fuera de la Audiencia. En

- aquel momento pasaba un simón, subo á él y doy las señas de casa al cochero, recomendándole que fuera deprisa... ¿Y sabes lo que oigo? (Imitando la voz del cochero.) ¡Arre, Calígula! ¡Arre, Calígula! ¡El caballo se llamaba!... Y durante todo el trayecto no he cesado de oír... Ese maldito nombre me persigue por todas partes. ¡Ay, yo me ahogo, haz favor de abrir la ventana!
- Marg. Voz** ¡Pobre Regina!... (Abre la ventana.)  
(Dentro.) ¡Extraordinario de *Los Sucesos* con el escándalo de la Audiencia!
- Reg. Marg. Voz** } ¿Eh?  
(Idem.) ¡La familia Calzadilla!... ¡Un marido aburrido de Calígula!
- Reg.** (Vivamente, tapándose los oídos.) ¡Cierra, cierra la ventana!
- Marg. Reg.** Bueno... (Cierra la ventana.)  
(Desesperada.) ¡Y ahora los periódicos!...

## ESCENA IV

DICHOS y LORETO

- Lor.** (Por el foro, con un ojo completamente amoratado.)  
¡Ah, canalla, más que canalla!
- Reg. Marg. Lor.** } ¡Loreto!  
Un guardia me ha puesto este ojo como una berenjena.
- Marg. Lor.** ¡Qué atrocidad! (1)  
Pero yo le he puesto la cara como un mapa en relieve.

## ESCENA V

DICHOS y ASUNCIÓN; después EMILIA

- Asun.** (Rápidamente por el foro.) ¡Señorita, aquí viene su mamá!...

(1) Regina—Loreto—Margarita.

- Reg.** Al fin vamos á saber...
- Asun.** ¡Y en qué estado! (Aparece Emilia en un estado lamentable. Viste la toga de abogado, pero ésta se halla hecha trizas, el birrete aboyado y echado á un lado y lleva una cartera grande bajo el brazo.)
- Emilia** (Entrando como una bomba.) ¡Ah, ladrón, bandido, foragido!
- Marg.** (Compasiva.) ¡Mamá!...
- Emilia** (Exasperada, sentándose en una silla que Asunción ha puesto en el centro.) ¡Qué canalla! (A Regina y Loreto.) Apenas os habíais ido cuando entró con un papel en la mano... (1)
- Reg.** ¿Quién?
- Emilia** Ese Juan Lanás de Cañete.
- Reg.** ¿Y qué?
- Lor.** (Señalando á Regina.) ¿Ha logrado ésta lo que quería?
- Emilia** (Dándole la cartera, después de haber sacado de ella un papel.) ¿Logrado?... Oye... (Loreto entrega la cartera á Asunción, quien la deja en el velador. Emilia, leyendo.) «Resultando que, si el señor Argumosa se divertía fuera de su casa...» (Hablando.) ¿Divertía? ¡Qué estilo!
- Reg.** } Continúa, continúa.
- Lor.** }
- Emilia** (Continuando.) «... la señora de Argumosa no debía haber olvidado...» (Hablando.) ¡La parcialidad no puede ser más manifiesta!
- Lor.** }
- Reg.** }
- Emilia** (Prosiguiendo la lectura.) «... Resultando que el papel de la mujer en la sociedad moderna, como en la más remota antigüedad, consiste en ocuparse de su hogar y de su marido, y no exclusivamente de Calig...»
- Reg.** (Poniéndola rápidamente la mano en la boca.) No pronuncies ese nombre, que me crispa los nervios.
- Emilia** ¡Bueno, hija mía! (Continuando.) «... Y que, por otra parte, la señora de Argumosa ha sido educada por una madre...» (Hablando.) ¡Granuja, más que granuja!... (Prosiguiendo.)

---

(1) Regina—Emilia—Loreto—Margarita—Asunción; ésta detrás de Emilia.

- «... por una madre que no goza de todas sus facultades...»
- Asun.** (Afirmando.) Eso es verdad.
- Emilia** (Levantándose furiosa.) ¿Eh?
- Asun.** (Vivamente.) ¡Señora, se me ha escapado sin querer!
- Emilia** Váyase usted.
- Reg.** (Con voz más dulce, mientras deja de nuevo la silla junto al velador.) Retírese, Asunción.
- Asun.** Bueno, señora.
- Emilia** No sé cómo me he podido contener sin abofetear á esa insolente.
- Lor.** Cálmate.
- Reg.** (A Emilia.) Prosigue, mamá.
- Emilia** (Prosiguiendo.) «... Resultando que, la señora de Argumosa ha sido educada por una madre...» (Hablado.) No, prefiero pasar también esto por alto. (Continuando.) «... Vistos los artículos... etc., etc., la Sala rechaza la demanda de divorcio presentada por la señora doña Regina Calzadilla de Argumosa, condenándola al pago de las costas y recordándola...»
- Reg.** ¿Qué?
- Emilia** Que debes obediencia á tu marido. Pero tranquilízate, hija mía, recurriremos en alzada al Tribunal Supremo. Voy inmediatamente á telefonar... (Dirigiéndose hacia la primera derecha.)
- Reg.** (Siguiendo á Emilia.) ¿Luego quieres comenzar de nuevo con Calígula? (Se calla vivamente.)
- Emilia** }
- Lor.** } ¿Eh?
- Reg.** ¿Otro nuevo escándalo en los Tribunales?
- Emilia** ¡Eso para ti es un reclamo tremendo! (1)
- Reg.** ¡Ah! ¿Luego crees...?
- Emilia** ¡Naturalmente!
- Reg.** ¡No seas tonta! (Señalando á los cuadros.) ¡Ya verás cómo se venden todos esos como pan bendito!
- Reg.** (Decidida.) ¡No y cien veces no! ¡Ya es bastante! ¡Nos separaremos amigablemente y hemos terminado!
- Emilia** ¿Y tu pensión, desgraciada?

---

(1) Loreto—Regina—Emilia—Margarita.



- Reg. ¡Renuncio á ella!
- Emilia ¿Estas loca?
- Marg. ¡Tiene razón!
- Emilia (A Regina.) ¡Pero eso sería una retirada, una abdicación, una derrota!
- Lor. ¡Acuérdate de la Liga!
- Emilia ¡Todo Madrid tiene fijo los ojos en nosotras!
- Reg. ¡Pero yo no quiero que conozca mi vida íntima todo Madrid!
- Emilia Además, sería el triunfo de los Argumosa, de los Calzadilla, de todos esos miserables...
- Marg. (A Emilia.) Yo te suplico que no hables mal de papá ante mí.
- Emilia (A Margarita.) ¡No faltaría más sino que defendieras á un hombre que ha querido devolverme la bofetada que le dí, por lo cual ha sido detenido! ¡Si no le ponen en libertad hasta que yo salga fiadora, se va á divertir!
- Marg. ¡Pues yo saldré fiadora!
- Emilia Margarita, te prohibo...
- Marg. ¡Es inútil, mamá, voy por él! (A Regina.) ¡Y tú, ten juicio! (Vase foro.)
- Emilia (Indignada.) ¡Y esta es hija mía...! (A Regina.) En cuanto á ti...
- Reg. ¡Ya he resuelto lo que tengo que hacer!
- Emilia ¡Pues me opongo á ello como madre, como abogada y como presidenta!
- Lor. ¡Y yo como hermana y como secretaria!
- Reg. (Queriendo protestar.) Pero...
- Emilia ¡Tú te debes á tu causa! (Yéndose por primera derecha.) Voy á telefonar á... (Mutis.)
- Reg. (Exasperada.) ¡Tendría que ver!
- Lor. Tú te debes...
- Reg. (Secamente sentándose junto al velador.) ¡Déjame en paz!
- Lor. (Incomodada.) ¡Bueno, mujer! (Aparte, al irse por la derecha, mirando á Regina.) ¿Será tal vez...? ¡No, no, imposible!

## ESCENA VI

REGINA y DON PRUDENCIO

Abren la puerta del foro con precaución y aparece en ella completamente transformado don Prudencio: levita, calzado de charol y boti-

nes, guantes de color, sombrero de copa, flor grande en el ojal, bastón de moda y monóculo. Lleva el pelo teñido de un color sumamente brillante

**Prud.** (Sin ver á Regina, dejándose caer en el diván.) ¡Ay, no puedo más!

**Reg.** (Volviéndose al ruido y lanzando un grito al ver á don Prudencio, á quien no conoce.) ¿Quién es usted? (Se levanta.)

**Prud.** (Levantándose.) ¡Hija mía!

**Reg.** (Estupefacta) ¡Papá! Como hace tantos días que no has parecido por casa y vienes tan transformado, no te he reconocido.

**Prud.** (Se acerca á la puerta del foro, y después de convenirse que no hay nadie, misteriosamente.) ¿Está tu madre?

**Reg.** ¡No! ¿Le han puesto á usted en libertad?

**Prun.** Hace un instante. Mi antiguo rival, el señor Cañete, compadecido de mi triste situación, dió orden de que me soltaran, añadiendo que mi mayor castigo es haber vivido tantos años bajo el poder de esa harpía... (Limpiándose el sudor y enseñando su pañuelo completamente manchado de negro.) ¿Cómo se hubiera reído de mis canas, si yo no tuviera la precaución de teñírmelas!

**Reg.** ¡Pobre papá! ¿Y qué piensas hacer?

**Prud.** Pues abandonar inmediatamente esta pícara tierra...

**Reg.** ¿Eh?

**Prud.** (Levantándose.) ... Y divertirme en grande en París! (Muy emocionado.) ¡Ya ves á donde me han conducido las locuras de tu madre: á tener que ir á divertir al extranjero al cabo de los cincuenta y nueve años cumplidos! (Cada vez más emocionado.) ¡La edad en que se debe vivir tranquilamente rodeado de sus hijos y de sus nietos...! (Llorando.) ¡Qué ejemplo para vosotras, pero ya es demasiado tarde!

**Reg.** (Emocionada.) ¡Papá!

**Prud.** (Abrazándola) Adiós... Abraza á tus hermanas de mi parte... y á Rafael, y al excelente Clodomiro... (Rectificando.) No, á ese no, puesto que...

**Reg.** Bueno, pero no te vayas...

- Prud.** Son las cinco, y solo me queda tiempo de ir á buscar á Rosa...
- Reg.** ¿A Rosa?
- Prud.** Sí..., nuestra antigua planchadora. ¡Le estropean á uno tanto la ropa en París!
- Reg.** ¡Ah!
- Prud.** (Aproximándose á la puerta de la primera izquierda.) ¡Adiós, hija mía!
- Reg.** (Acercándose á él y dándole su sombrero, que había dejado en el velador.) Papá, tu sombrero...
- Prud.** ¡Gracias! Bajaré por la escalera de servicio...
- Reg.** ¿Para qué?
- Prud.** (Ya en el dintel de la puerta.) ¡Para despedirme y de paso abrazar á las criadas! (Vase sollozando por primera izquierda.)

## ESCENA VII

REGINA, después JUAN

- Reg.** (Bajando á la izquierda) ¡Verdaderamente hay que confesar que no ha sido muy feliz!
- Juan** (Por el foro.) Esta carta para la señora. (Se la entrega y vase.)
- Reg.** (Abre la carta, mira la firma y lanza un grito, sentándose al velador.) ¡La condesa de Peñas Arriba! (Hablabo.) ¡Y se atreve á escribirme! (Leyendo.) «Señora: Hace dos meses que mi retrato está colgado en el salón de casa, y los socios del Club, al contemplarle, lanzan gritos de horror. No solo no le hallan parecido, sino que un perito en pintura que lo ha examinado, me ha dicho que vale unas doscientas pesetas... debido al marco, pero que por el lienzo no daría dos duros. Ruego á usted, pues, señora, que envíe á recogerlo inmediatamente, y confío en su honradez para que me devuelva mi dinero. Caso contrario, me verá obligada á llevar á usted á los Tribunales...»
- (La lectura de esta carta, comenzada nerviosamente y con cólera, acaba con lágrimas en la voz; luego Regina mira la carta algunos instantes, y silenciosamente, después de haberla metido en el sobre, la deja en a mesa y se enjuga una lágrima.)

## ESCENA VIII

REGINA y CLODOMIRO

- Clod.** (Por el foro, muy excitado, aparte, sin ver á Regina y pasando á la derecha.) ¡Con esa sentencia me voy á divertir!
- Reg.** (Viendo á Clodomiro y levantándose.) ¡Eh!
- Clod.** (Al ver á Regina, aparte.) ¡Élla! (Alto.) Señora, sabe usted. .
- Reg.** (Con mucha calma.) Sí, señor. Y renuncio á apelar ante el Supremo.
- Clod.** (Sorprendido.) ¿Eh?
- Reg.** Nos separaremos amistosamente.
- Clod.** ¡No, prefiero el divorcio! Quiero recobrar mi libertad plena y completa.
- Reg.** Entonces apele usted, que yo no me opondré.
- Clod.** (Asombrado.) ¿No? (Aparte, ocurriéndosele una idea.) ¡Desconfiemos, ella trama algo!
- Reg.** En cuanto al motivo...
- Clod.** Es inútil que nos molestemos en buscarlo. (Señalando el cuadro.) Usted me cerró su puerta por Calígula.
- Reg.** (Interrumpiéndole rápidamente.) ¡No pronuncie usted ese nombre que me crispa los nervios!
- Clod.** ¿Eh?
- Reg.** ¡Es lo único que le suplico y se lo ruego no sólo por mí, sino por usted! Evitemos que el público sepa secretos íntimos que solo sirven para ponernos en ridículo y que resultan molestos para ambos.
- Clod.** ¿Luego es...?
- Reg.** Por eso y nada más que por eso.
- Clod.** (Aparte.) ¡No hay duda, trama algo!
- Reg.** Busquemos otro motivo...
- Clod.** En ese caso, ¿quiere usted que consultemos con un abogado?
- Reg.** (Dirigiéndose á la derecha.) Avisaré á mi madre.
- Clod.** (Pasando á la izquierda; vivamente.) ¡No, á ella no!
- Reg.** Podemos elegir entre las injurias y sevicias graves...
- Clod.** (Ocurriéndosele una idea.) ¡Sí, una bofetada ante testigos!
- Reg.** Estoy dispuesta á recibirla.

- Clod.** (Indignado.) ¿Abofetear á una mujer! ¡Nunca!  
(Noblemente.) ¿Será usted quién la dará? (se dirige hacia el timbre y llama.)
- Reg.** (Ingennamente.) Con mucho gusto... Es decir...
- Clod.** (Después de haber llamado, acercándose nuevamente á Regina.) En cuanto á la pensión...
- Reg.** (Vivamente.) ¡No hablemos de ella, se lo ruego!
- Clod.** (Estupefacto.) ¿Luego...?
- Reg.** (Sonriente.) ¡Será el precio de la bofetada!
- Clod.** ¿Cómo? ¿También renuncia usted...? ¿Y su madre lo sabe?
- Reg.** Sí.
- Clod.** ¿Y no se ha muerto de repente?
- Reg.** No.
- Clod.** (Aparte.) ¡No me cabe duda, traman una venganza espantosa!
- Reg.** He reflexionado bien hace un instante y quiero proceder noblemente con usted. (Pasa á la izquierda.)
- Clod.** (Cada vez más asombrado.) ¿Pero desgraciada, qué vas á hacer para vivir?
- Reg.** (Contemplando melancólicamente la carta de la condesa que se halla sobre el velador.) Retratos. (Se sienta y rompe la carta.)
- Clod.** ¡Retratos...! ¡No quisiera decirle nada desagradable en el momento de despedirnos en estas condiciones, pero... ¿quiere usted aceptar cincuenta mil pesetas anuales?
- Reg.** No.
- Clod.** ¿Veinticinco mil, entonces?
- Reg.** No, señor.
- Clod.** ¡Vaya!... ¿Doce mil quinientas... nada más que doce mil quinientas... para los marcos?
- Reg.** Le quedo sumamente agradecida por su generosidad, pero le repito... (Gesto de Clodomiro.) ¡Me disgustaré si insiste usted más!
- Clod.** ¡Bueno! Pero como lleva usted mi nombre, si alguna vez lo necesitara... (Señalando á los cuadros que adornan las paredes.) estoy dispuesto á comprarle todos esos.
- Reg.** (Vivamente.) ¿Para usted?
- Clod.** (Idem.) ¡No, para un museo provincial!

## ESCENA IX

DICHOS y JUAN

- Juan** (Por el foro.) ¿Ha llamado el señor?  
**Clod.** Diga usted que vengan á la Portera, al Cocinero y á la Doncella.  
**Juan** (Asombrado.) Bueno, señor. (Vase.)

## ESCENA X

REGINA y CLODOMIRO; después la PORTERA, el COCINERO, ASUNCIÓN y JUAN

- Clod.** (A Regina.) Los testigos.  
**Reg.** Bueno.  
**Clod.** Es preferible acabar en seguida con... (Gesto de abofetear.)  
**Reg.** Tiene usted razón.  
**Port.** (Aparece en la puerta del foro, seguida del Cocinero (ambos tipos muy cómicos), de Asunción y de Juan.) ¿Nos ha mandado llamar el señor?  
**Clod.** ¿Es usted Paca...? Pase usted. (Al Cocinero.) Y usted también, Manolo... Pasen, pasen ustedes.  
**Port.** {  
**Coc.** (saludando.) Señor... Señora..  
**Clod.** ¡Siéntense ustedes!  
(La Portera y el Cocinero le miran asombrados.)  
**Clod.** (Con imperio.) ¡Siéntense ustedes!  
**Asun.** (Indicando también á Juan.) ¿Nosotros también, señor?  
**Clod.** ¡Siéntense todos, vamos á comenzar en seguida!  
(Los cuatro se miran asombrados unos á otros. La Portera se recoge la falda y se sienta en una silla á la derecha. El Cocinero saca su pañuelo, lo extiende sobre una silla y se sienta encima. Asunción y Juan se sientan igualmente. Todos se hallan en fila.)  
**Port.** (Bajo al Cocinero, que está sentado junto á ella.) ¿Qué será...?  
**Coc.** (Bajo, encogiéndose de hombros.) ¡No sé!  
**Clod.** Bueno, ahora que todos están sentados... (A Regina.) Señora, cuando usted guste...

- Reg.** (Levantándose.) Estoy dispuesta.  
(Los cuatro domésticos, cada vez más asombrados, se miran interrogativamente.)
- Clod.** ¡Fíjense ustedes bien lo que vamos á hacer la señora y yo!
- Los cuatro** (Alternativamente y acercándose con curiosidad.) ¡Sí, señor! ¡Sí, señor!
- Clod.** Dentro de algunos días el Juez os citará y os preguntará: Señora Francisca..
- Coc.** ¿A mí también?
- Clod.** (Encogiéndose de hombros.) ¡Hombre, no! A ti te dirá: Señor Manuel... (Aparte.) ¡Qué brutal! (Alto, prosiguiendo.) Os dirá: Señora Francisca... ó señor Manuel... ó Asunción.. en fin, os preguntará á cada uno: ¿Ha pasado eso delante de vosotros?... Y vosotros respondeis...
- Los cuatro** (Alternativamente.) ¡Sí, señor Juez! ¡Sí, señor Juez! (1)
- Clod.** ¡Eso es! Y yo os daré un duro á cada uno. ¡Y ahora fijaos bien!
- Los cuatro** (Acercándose aun más, cada vez más intrigados.) Sí, señor.
- Clod.** (A Regina.) Señora...
- Reg.** (Aproximándose.) Caballero...  
(Clodomiro pone la mejilla á Regina; ésta se acerca y se dispone á abofetearle, pero se queda con el brazo suspendido en el aire y mira á su marido con emoción.)
- Clod.** (Esperando la bofetada, sin ver el juego escénico.) ¿Vamos, señora?  
(Pero Regina baja el brazo, pone la mano sobre su corazón, y después de haber comprobado sus latidos con aspecto de decir al público con afegria: ¡Late!)
- Clod.** ¡Vamos, ande usted!  
(Finalmente, y sin decir palabra, Regina se inclina sobre su marido, y en vez de abofetearle le da un beso.)
- Clod.** (Con un salto de alegría.) ¿Eh?
- Los cuatro** (Aplaudiendo.) ¡Bravo! ¡Bravo!
- Clod.** (Furioso. Pasando á la izquierda.) ¡Pues me gusta!
- Los cuatro** (Levantándose.) Es natural, y lo hemos visto.
- Clod.** (Exasperado.) ¡No! Ustedes no han visto nada.  
(A Regina, que ha pasado á la derecha y permanece con los ojos bajos y sonriente.) ¡Es una infamia!

(1) La Portera—Cocinero—Asunción—Juan—Clodomiro—Regina

- (A los domésticos.) Siéntense ustedes de nuevo... (Aparte, mirando á Regina.) Bien decía yo que tramaba algo... (A los criados.) Principiemos nuevamente. (Los criados se miran estupefactos. Furioso.) ¡Repito que se sienten ustedes! (Los criados obedecen. Después, á Regina.) Señora, espero que no repetirá usted la gracia... (A los criados.) ¡Fíjense ustedes bien esta vez!
- Los cuatro** (Alternativamente.) Sí, señor; sí, señor.
- Clod.** (A Regina, adoptando nuevamente la posición y presentando la mejilla.) ¡Señora, cuando usted guste! (Pero en vez de abofetear á Clodomiro, Regina se pone de rodillas con las manos unidas y extendidas hacia él, en actitud de perdón. Los domésticos comienzan á aplaudir; al ruido, Clodomiro se vuelve y da un salto al ver á su mujer )
- Los cuatro** ¡Bravo! ¡Bravo!
- Clod.** (Furioso.) ¿Otra vez?
- Port.** (Enjugándose una lágrima con el delantal.) ¡Qué cuadro!
- Clod.** (Exasperado, á Regina.) Señora, esto no tiene nombre. Levántese usted. (A los criados ) Pueden ustedes retirarse.
- Coc.** ¿Es eso lo que tenemos que decir?
- Asun.** { ¿Es eso?
- Juan** {
- Clod.** (Gritando como un energúmeno ) ¡Déjenme ustedes en paz!
- Los tres** (Asombrados.) Ya nos vamos, señor. (Vanse los tres por el foro comentando lo ocurrido. La Portera continúa sentada y llorando aún, tapándose la cara con el delantal.)
- Clod.** (Aparte.) ¡Pues me he lucido! (Viendo á la Portera que continúa sentada.) Y usted, ¿qué hace ahí?
- Port.** ¡Qué cuadro! Yo se lo contaré á todo el barrio.
- Clod.** (Exasperado, obligándola á levantarse.) Si tiene usted la desgracia de contar lo más mínimo, la pongo de patitas en la calle... ¿Ha oído usted?
- Port.** (Estupefacta.) Pero, señor...
- Clod.** (Echándola á empujones.) ¡A la portería!



## ESCENA XI

CLODOMIRO y REGINA

- Clod.** (Furioso.) ¿Y para eso les he hecho venir?...  
(A Regina.) Señora, ¿quiere usted explicarme?...
- Reg.** (Aparte, pasando ante él y aproximándose á la estatua de Venus.) No ha comprendido. (Alto, dirigiéndose á la estatua) Venus, dile que yo renuncio al feminismo, comprendiendo, aunque algo tarde en verdad, que la mujer tiene deberes, que el hombre tiene derechos...
- Clod.** (Emocionado.) ¿Reginal!
- Reg.** (Continuando.) Dile, por último, que estoy dispuesta á quererle tanto como él me quiere á mí.
- Clod.** (Muy emocionado.) ¿No será una comedia?...  
(Va á lanzarse hacia Regina; después, dominándose y ocurriéndole un pensamiento. Aparte.) ¡Ahora vamos á verlo! (Coge la paleta, que está en la mesita junto al caballete y la tira por la ventana.)
- Reg.** (Sonriente.) ¡Te olvidas de los pinceles! (Coge los pinceles, que están en la misma mesita, y los arroja á la calle.)
- Clod.** (Abriendo sus brazos.) ¡Reginal!.. (Acordándose otra vez; aparte.) ¡No, la última prueba! (Coge el machete de Calígula de una silla del foro y se dirige á agujerear el cuadro.)
- Reg.** (Comprendiendo su idea.) ¡No, deja que lo agujeree yo misma! (Coge el machete de sus manos y va á dar una estocada al cuadro.)
- Clod.** (Deteniéndola.) ¡Perdón para Calígula!
- Reg.** ¿Pero es que él perdonó á alguien?
- Clod.** ¡Duro con él! (Regina atraviesa el cuadro. Con verdadera alegría.) ¡Has matado á Calígula! (Tendiéndola los brazos.) ¡Esposa mía!
- Reg.** (Arrojándose en sus brazos.) ¡Clodomiro!

## ESCENA XII

DICHOS, EMILIA y LORETO. Después DON PRUDENCIO. Luego RAFAEL y MARGARITA. Mientras que Clodomiro y Regina se abrazan, aparece por primera derecha Emilia, seguida de Loreto

- Emilia** (Aparte al ver á Regina en brazos de Clodomiro.) ¡Mi hija en los brazos de ese foragido!
- Reg.** (Volviéndose y viendo á Emilia.) ¡Mamá!
- Clod.** (Aparte.) ¡La lechuza!
- Emilia** (Atontada.) ¡Pero esto es un sueño, una pesadilla horrible!
- Reg.** No; es una hermosa realidad, y presento mi dimisión.
- Lor.** (Indignada.) ¿Luego nos abandonas?  
(Prudencio por el foro en traje de viaje. Ha recibido en la cara la paleta que tiro Regina por la ventana, y lleva la cara multicolor. En una mano la maleta y en la otra la paleta.)
- Prud.** (Con voz lúgubre, bajando al centro.) ¡Me habéis dado con la paleta en la cara!
- Clod.** Perdone, he sido yo.
- Prud.** (En el mismo tono) Ya no me voy á París; estoy cansado de la vida. (Indicando á Emilia.) Incluso estoy dispuesto á volver á casa.
- Clod.** ¿Por qué?
- Prud.** Llegué á casa de la Rosa, entré en su cuarto con esta maleta...
- Emilia** (Severamente.) ¿Eh?
- Prud.** (Vivamente.) A recoger mi ropa. (Con amargura.) Y se había fugado por la mañana con otro...
- Emilia** ¿Con otro?
- Prud.** Sí, con otro maleta.
- Emilia** ¡Bien hecho! Así éncanecerás de nuevo.
- Prud.** (Con cómica desesperación.) ¡Desde mañana no volveré á llevar la cuenta de la planchadoral (Sube hasta el caballete para dejar la maleta, y después baja á la extrema izquierda, después de la entrada de Rafael y Margarita.)
- Raf.** (Entrando seguido de Margarita.) ¿Es cierto lo que acaba de decirnos Asunción?
- Marg.** ¿Ya no estáis de monos?
- Clod.** No; ahora nos queremos más que nunca.

**Prud.** (Estupefacto, bajando á la izquierda.) ¡Me alegro! (1)  
**Reg.** No, querida Margarita, ya no nos divorciamos. Decidamente tenías razón.

**Emilia** { (Aparte, encogiéndose de hombros.) ¡Pobrecilla!...

**Lor.** Y abandono el tercer sexo...

**Reg.** (Abrazando á Regina.) Para entrar en el tuyo.

**Clod.** Lo celebro. (Al público.)

**Prud.** Por fin esta familia  
se ha convencido  
del papel que en el mundo  
tiene el marido.  
No es decoroso  
hacer de ama de llaves  
siendo el esposo...

(Telón.)

FIN DEL JUGUETE

---

(1) Loreto—Emilia—Rafael—Margarita—Regina—Clodomiro—Don Prudencio.









Queda prohibida en absoluto la venta de esta obra. La tirada se hace exclusivamente para servir los archivos de las Compañías que la representen en España, las cuales responderán de los ejemplares que con tal motivo se les faciliten.